

el programa comunista

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase –, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoralesco, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo "lucharmatista"; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

Suplemento N° 17
al N. 49 de
**«el programa
comunista»**
Junio de 2012

Precio: Europa: 0,5 €
América del Norte: US \$ 1
América Latina: US \$ 0,5

La nueva Reforma Laboral: el proletariado, como siempre, golpeado por la burguesía y por sus aliados políticos y sindicales.

Era un secreto a voces que después de la reforma del sistema financiero y de la subida de impuestos, el Partido Popular llevaba en su nada secreto programa la realización de una reforma laboral que, por lo menos, colocase la regulación del mercado de trabajo en España en un punto admisible para las necesidades de la burguesía, es decir, que limase las puntas más estridentes de los restos de las garantías laborales que iban quedando y que, a su vez, diese un paso más en el progresivo abandono del Estado de su papel de mediador legal en todos y cada uno de los posibles casos que contempla el derecho laboral. Esta medida recién tomada no es tan escandalosa como desde el mismo gobierno de Rajoy se ha pretendido hacer ver con el fin de sumir cada vez más al conjunto del país en el clima de *emergencia* bajo cuyos auspicios gobernará la burguesía en los próximos años, ni tampoco es definitiva como para ser la última que en los próximos tiempos contribuirá a agravar sistemáticamente las condiciones de existencia del proletariado: la nueva reforma laboral constituye, sobre todo, un marco legal que permitirá a partir de ahora a los empresarios (tanto a los empresarios privados como al gran empresario público que es el Estado) imponer sin demasiadas trabas sus necesidades sobre los intereses de sus trabajadores según dicten las circunstancias, sin necesidad de pasar por unos trámites jurídico legales que la situación de urgencia por la que pasan los negocios vuelve cada vez más pesados y costosos.

Esta reforma laboral no es producto del capricho de un determinado partido político, ni siquiera si se entendiese como capricho la voluntad de aceptar sumisamente los dictámenes que puedan venir

de tal o cual instancia política o financiera (los mercados o Europa, según prime en cada caso el exaltar la vertiente reformista o aquella nacionalista). El Partido Popular no gobierna en España debido a una elección realizada por los electores realizada en base a la preferencia por su programa en detrimento del que tenía el PSOE, de hecho los resultados electorales muestran claramente como simplemente se ha producido un ajuste en las cantidades relativas de votos para cada partido en el marco de un descenso más que considerable del voto en términos absolutos. El Partido Popular gobierna como ariete de la burguesía española e internacional, que hoy necesitan a un gobierno fuerte al frente del país para imponer todas las medidas anti proletarias que precisa para intentar remontar la situación de crisis económica por la que pasa o, al menos, para anticiparse a la situación que sus vecinos ya comienzan a vivir y hacer los preparativos para resistir un trance de esas magnitudes (con todo lo que conlleva de estallido social, ingobernabilidad en todos los aspectos del país, etc.) No se trata, por tanto, de que con esta reforma laboral se haya impuesto una concepción más «dura» de lo que debe ser el camino hacia la recuperación económica en detrimento de otra más «social» que pondría el peso en el bienestar de los trabajadores como palanca de la remontada (como la extrema izquierda parlamentaria en toda Europa propone, con políticas de demanda y medidas proteccionistas que hicieran recuperarse al PNB por la vía de un aumento estatalmente inducido de la producción) sino de que esta reforma laboral constituye el marco necesario para la burguesía para comenzar a llevar a cabo los ajustes que necesita para intentar recuperar la tasa de beneficio que tan bruscamente

te ha caído en los últimos cuatro años y que debe pesar, sin duda, sobre las espaldas de los proletarios, cuyas condiciones de existencia se sacrificarán ya no en el plano legal de la reforma sino empresa a empresa, barrio a barrio, para lograr restablecer la rentabilidad en el ciclo del valor.

La legislación laboral, en forma de convenios colectivos, derecho del trabajo en general, adscripción de los sindicatos a la toma de decisiones en el marco de la regulación estatal... es la herencia directa que recibe la democracia del fascismo en el terreno del enfrentamiento entre clases. Aquél combinó la lucha directa y abierta contra la

(sigue en pág. 2)

EN ESTE SUPLEMENTO

- Contra los recortes y las medidas antiobreras de la burguesía.
- Grecia es España... e Italia, Irlanda, Inglaterra, Portugal...
- Manifestación en Lisboa contra el agravamiento de las condiciones de vida.
- Val di Susa: el movimiento NO TAV golpeado por el despotismo político y social...
- Egipto: entre represión militar, reacción islámica y luchas obreras. La amarga victoria de la democracia.
- 8 de marzo: la sociedad burguesa festeja la doble esclavitud de la mujer proletaria.
- Los comunistas y el aborto.
- Respuesta de clase al reformismo en la escuela.
- El capitalismo mundial en la curva de la crisis (2)
- Huelga en la minería de Asturias y en el metal de Vigo

La nueva Reforma Laboral

(viene de la pág. 1)

vanguardia revolucionaria del proletariado, a la que exterminó en su gran mayoría con la complicidad de la contra revolución estalinista en todo el mundo, con la mejora de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera mediante la designación por vía estatal de una parte de los beneficios que la burguesía obtenía de la extorsión de plusvalía del proletariado para mejoras sociales. La derrota de los regímenes fascistas no liquidó esta tendencia a convertir al Estado en un garante de la paz social que aparecería situado como por encima de las clases sociales y que legislaría y ejercería su fuerza sólo para imponer el bien común, el interés nacional, etc. por encima de intereses corporativos, «egoístas» de tal o cual sector de la población.

Es más, el ciclo económico alcista que comienza con la reconstrucción post bélica de la práctica totalidad de Europa (que había sido arrasada por los contendientes imperialistas precisamente para acabar con la crisis de sobreproducción de capital que azotaba al mundo) permite más que nunca incluir al proletariado en el llamado interés nacional mediante una densa red de amortiguadores sociales que le garantizaban un determinado bienestar a cambio de la explotación sufrida, mediante la participación de los sindicatos amarillos (*tricolores* los llamó entonces nuestro partido puesto que abandonaban su color rojo clasista para aceptar aquellos que conformaban las banderas *nacionales* de países como Italia o Francia) en la gestión legal de la fuerza de trabajo y, por último, mediante la promulgación de todo un Derecho del Trabajo (que en España pasa del Fuero del Trabajo al Estatuto de los Trabajadores y de los juzgados laborales a los juzgados sociales sin apenas variaciones considerables) que debía instituir unos límites comúnmente aceptados por toda la burguesía para la explotación de los trabajadores en virtud de la fórmula «ceder todos un poco para no perderlo todo». Éste ha sido el escenario general en el que el proletariado europeo y americano ha existido durante décadas. Mientras la bonanza económica permitió *financiar* el edificio de conciliación social una serie de características únicamente coyunturales y debidas al imparable ascenso de la tasa de beneficios pasaron como perennes e inalterables cimentando la base para que los teóricos burgueses de todo cuño hablasen del fin de las clases sociales, de la posibilidad del progreso ilimitado en el seno del mismo capitalismo...

Las crisis económicas que cíclicamente, desde 1974 hasta 1988 han golpeado a la mayoría de los países imperialistas occidentales sólo lograron desgastar este sistema de amortiguadores sociales, pero aún quedaban reservas suficientes tras tres décadas de crecimiento ininterrumpido como para mantener el sistema de colaboración de clases sobre las bases materiales de un bienestar relativo otorgado al proletariado. Las luchas proletarias que desde ese momento hasta años después se dieron en todos los países tampoco lograron sobrepasar el grado incipiente de la espontaneidad en los mejores casos, permaneciendo siempre prisioneras del oportunismo político y sindical que impidió, en última instancia, que la lucha de clase generalizada volviese a escena después de décadas de ausencia.

Hoy la crisis económica, considerablemente mayor que la vivida en la década de los años '70-'80, no ha dejado indemne a ninguno de los países centrales del capitalismo, pero tampoco a la mayoría de los considerados países emergentes. Y en todas partes donde ha golpeado las primeras consecuencias han sido las mismas: un esfuerzo denodado por parte de la burguesía por recuperar la tasa de beneficio que ha caído estrepitosamente en muy poco tiempo, por recuperar el ritmo normal de los negocios. Es en este sentido que hay que entender todas las medidas anti obreras llevadas a cabo por las burguesías europea y española. Las reformas que ya comenzó a poner en marcha el PSOE (disminución del salario de los trabajadores del sector público, rebaja de la indemnización por despido...) han tenido ahora su continuidad con la reforma laboral puesta en marcha por el PP. El objetivo es, precisamente, el de minar el sistema legal de intervención en el mercado de trabajo, prescindiendo de todo el esfuerzo (el carísimo esfuerzo) que el Estado realizaba en nombre de los intereses generales de la burguesía por mantener en un límite las relaciones laborales, dejando éstas, ahora, al único arbitrio de la relación de fuerzas existente entre proletarios y burgueses. La rebaja de la indemnización por despido de 45 a 33 días, el cese de la ultra actividad de los convenios, la posibilidad del descuelgue de estos o la legalización de las bajadas de salario por productividad y de los EREs por descenso de actividad, son medidas encaminadas precisamente a desregular el mercado de trabajo, es decir, a liquidar los márgenes de actuación que la burguesía como clase había fijado a todos los empresarios para que se mantuvieran en lo

que a relaciones laborales se refiere, dentro de ellos. No es, por tanto, una gran ofensiva de la clase burguesa contra los trabajadores, es el comienzo que posibilita esa ofensiva. Lo peor está aún por venir.

LOS SINDICATOS LLAMAN... A LA PACIENCIA

El paso de una situación más o menos mantenida, con sus altibajos, desde el fin de la II Guerra Mundial en toda Europa y América del Norte (si bien en España el régimen franquista marcó un ritmo ligeramente diferente) en la que el mercado de trabajo contaba con unos amortiguadores automáticos que servían para mantener mínimamente por encima de la miseria las condiciones de existencia de los proletarios a otra en la que el elevado coste de estos amortiguadores hace que una burguesía duramente golpeada por la crisis deba prescindir de ellos para dominar la situación y gobernar sobre el proletariado supone una ruptura del equilibrio social que se había mantenido más o menos estable durante décadas. Uno de los factores de esa estabilidad han sido, durante todo este tiempo, los sindicatos dominados por la política oportunista de la colaboración entre clases a favor del interés nacional. Ellos han constituido los agentes de contención de la lucha de clase a la vez que hacían de mediadores contractuales entre los proletarios y los burgueses. Pero, al igual que la paz social no se mantenía sobre la mera voluntad o sobre el fin teleológico de la lucha de clases sino sobre la base del mínimo bienestar concedido a los trabajadores derivado del excedente de beneficio obtenido durante décadas, la función del oportunismo sindical (como del político) se levantaba sobre los cimientos del mismo bienestar, del cual éste aparecía como garante y gestor atando con ello a los proletarios a su política de contención social.

A medida que el progreso económico que pareció en su momento incontenible se iba frenando las luchas proletarias fueron reapareciendo y los sindicatos amarillos fueron poniendo en práctica cada vez más frecuentemente su labor de sabotaje abierto y declarado contra la organización proletaria y contra los combates de clase que apenas comenzaban a bosquejarse. En España la labor conjunta del sabotaje sindical, la fuerza de la ilusión democrática y la más dura represión cuando nada de esto funcionaba, liquidaron el ciclo de luchas que comienza con el estallido de la crisis económica mundial. Desde entonces hasta hoy, durante un largo periodo jalonado por luchas de considerable envergadura pero que acabaron todas sometidas a las necesidades de la economía nacional y, en

muchas ocasiones simultáneamente, liquidadas por la fuerza, los sindicatos oficiales han ejercido cada vez más un papel de meros gestores de la fuerza de trabajo, legitimados por todo el entramado legal e ideológico de la democracia, y han ido dejando de lado la tarea de mediadores contractuales, para la cual solían emplear al menos la fuerza simbólica de la movilización. Esta fuerza, que siempre fue el último recurso a utilizar sólo cuando la presión obrera desde la base se ha hecho insostenible, es dejada de lado progresivamente a medida que esa presión va desapareciendo.

Pero el empobrecimiento progresivo de la clase proletaria, bruscamente acelerado ahora con la crisis capitalista actual lleva inevitablemente a la perspectiva de la lucha de clase. Así sucede ya en Grecia y así ha podido preverse en la misma España con la agitación social creciente a lo largo del último año, por mucho que se haya expresado por la vía de la agitación interclasista y pequeño burguesa en la mayoría de las ocasiones. La base material de la colaboración entre clases tiende a desaparecer, ya no se trata de lograr o perder tal o cual cosa mediante esa colaboración, se trata de que la clase burguesa no puede colaborar más. Y los sindicatos amarillos que han ejercido el papel de mediadores en esa colaboración ven minado el suelo que pisan. Por eso Toxo, el secretario general de CC.OO. afirmaba tras conocer oficialmente el contenido de la última reforma laboral que ésta supone suprimir el marco del derecho laboral. Porque la estructura jurídica de la que dependían desaparece a marchas forzadas.

Como decíamos más arriba esta desregulación del mercado de trabajo deja las condiciones laborales al único arbitrio de la relación de fuerzas entre empresarios y trabajadores; relación de fuerza en realidad siempre protegida y defendida por el Estado burgués que demuestra así estar al servicio únicamente de los intereses del capital, acabando con el mito de su presunta neutralidad. Esta situación, de hecho, clarifica completamente la situación de los proletarios en el régimen capitalista: mano de obra a explotar cuando resulta rentable, escoria a despreciar cuando la situación económica resulta desfavorable. Es más, clarifica cuál es la única alternativa que tienen los proletarios si quieren escapar de un destino tan oscuro como el que les promete la burguesía: organizarse para luchar abiertamente contra todas las medidas anti obreras que se imponen. Pero la fuerza del oportunismo sindical y político, de los sindicatos amarillos grandes y pequeños, trabaja en sentido contrario a esta clarificación y a cualquier reacción hacia la lucha. Si durante décadas su trabajo ha sido amoldar a los proletarios

al marco de relaciones laborales establecidas en el sistema democrático, haciendo aceptar las condiciones derivadas de la reconversión industrial, las distintas reformas laborales, etc. ahora que la situación tiende bruscamente hacia un desequilibrio social su esfuerzo como aliados de la burguesía, va a ir dirigido a mantener aún la confianza en que la situación pueda resolverse favorablemente para los proletarios por la vía legal, por la recuperación de los derechos perdidos mediante tal o cual enmienda a la ley... en una palabra: propagando nuevamente la confianza en que los mecanismos democráticos y la legislación burguesa son las únicas herramientas de las que dispone el proletariado para defender sus intereses.

HUELGA SÍ, HUELGA NO... HUELGA TARDE, MAL Y NUNCA.

Dentro de esta dinámica democrática, legalista, pacífica y conciliadora con la que el sindicalismo amarillo quiere continuar haciendo aceptar a los proletarios el interés superior de la nación frente a sus necesidades más apremiantes, la huelga general aparece como un punto de negociación entre el gobierno y las cúpulas de los principales sindicatos. O se negocia, o huelga general. Pero negociar, se negocia siempre. Y la huelga general, convertida en un acto televisado e inofensivo, es parte de esa negociación. Se recurre a ella cuando la situación resulta insostenible, pero no entre Estado y sindicatos sino entre sindicatos y proletarios, cuando estos comienzan a sentir la inoperancia de estos y de los métodos interclasistas que promueven.

El objetivo básico de una huelga obrera consiste en dañar los beneficios de la empresa deteniendo la producción. En ese sentido *la huelga es un arte*, debe ser utilizada por los proletarios cuando disponen de fuerzas para mantenerla hasta que realmente el patrón se encuentre obligado a ceder puesto que el daño económico que sufre es mayor que el que padecería si cede a las reivindicaciones que le son planteadas. La huelga llevada a cabo con medios y métodos de clase, por objetivos que responden a la defensa exclusiva de los intereses proletarios, es un *acto de fuerza proletaria* que se opone a los sistemáticos actos de fuerza de la clase dominante burguesa con los cuales la burguesía mantiene a la clase proletaria sometida y esclava de los intereses capitalistas. La legislación del derecho de huelga, que forma parte del entramado del derecho laboral del que más arriba se hablaba, es la negación de la fuerza ésta. El preaviso permite al patrón hacerse con los stocks necesarios como para resistir al paro laboral, los servicios mínimos incluso garantizan que

este no sea total y que se cubran las necesidades básicas... del patrón.

Una huelga general que responde al llamado de los sindicatos amarillos (de CCOO y UGT al más pequeño de los llamados alternativos) supone la inutilización de hecho de la huelga. Constituye, de hecho, un acto nacional de expresión cívica de confianza en la democracia, la legalidad burguesa y la supeditación de los intereses de la clase proletaria a las necesidades de la nación. Convertida en un plebiscito (tantos trabajadores la han hecho, la reforma esta mal, tantos no la han hecho, la reforma está bien) pierde su carácter de *acto de fuerza*, por tanto violento y fuera de la legalidad burguesa y consigue únicamente desmovilizar a los proletarios demostrando que el arma de combate por excelencia del que dispone la clase obrera no sirve para nada.

La dirección oportunista y amarilla de las huelgas lleva a éstas al fracaso más estrepitoso. Para luchar, los proletarios deben recurrir a los medios y a los métodos de clase. Aquellos que rompen con la conciliación interclasista y afirman violentamente los intereses proletarios por encima de cualquier otro, con independencia de las necesidades de la economía nacional y de la empresa. Mediante la organización sistemática de la lucha, con previsión de la represión que indudablemente la burguesía ejerce y ejercerá contra los proletarios, con la generalización de los piquetes que garantizan el paro de la producción, sin preavisos ni servicios mínimos sino eligiendo el momento más conveniente para comenzar la lucha... Rompiendo, en resumen, con las fuerzas del colaboracionismo y el oportunismo para imponer las vías que la lucha requiere.

LA DIFÍCIL REANUDACIÓN DE LA LUCHA DE CLASE

El futuro del proletariado es duro. La burguesía le garantiza ya hoy y sin paños calientes un camino de miseria y humillación, en el que la misma supervivencia física de los obreros se va a ver puesta en dificultades. En los próximos tiempos todo el sistema de amortiguadores sociales que «redistribúan» entre los proletarios una pizca de la plusvalía que les era extorsionada en forma de garantías, derechos, etc. va a desaparecer para la mayoría de los estratos proletarios y con ella la relativa estabilidad en que había vivido durante decenios.

La dirección amarilla de los sindicatos, que se encuentra perfectamente integrada en el sistema de dominio burgués, va a luchar por reconducir el empuje material a la lucha que inevitablemente

(sigue en pág. 4)

La nueva Reforma Laboral

(viene de la pág. 3)

va a sacudir al cuerpo social del proletariado, hacia el dique seco de la confianza en la democracia, la colaboración entre clases y el legalismo, exactamente como lo ha hecho hasta ahora. Y es sobre este terreno, sobre el combate contra las fuerzas aliadas a la burguesía que el proletariado encontrará entre sus filas, que deberá ir extrayendo su experiencia de lucha, que deberá ir destilando las lecciones que le permitan avanzar y fortalecerse como clase *para sí* y no ya únicamente *para el capital*.

Pero precisamente esas lecciones le

mostrarán que el empeoramiento constante de sus condiciones de existencia es una consecuencia no de tal o cual manera de gestionar la economía capitalista, sino de esta misma economía capitalista. Que por tanto su empobrecimiento es un requisito sine qua non de la pervivencia del régimen burgués que se levanta sobre el aumento constante de la explotación proletaria y que por ello no puede ser combatido sobre el terreno económico únicamente.

Mediante la lucha *el proletariado se constituye en clase y por tanto en partido político*. Porque la principal lucha que el proletariado deberá afrontar para liquidar el sistema de explotación y miseria del que hoy es la parte más dañada, es la lucha política contra la burguesía entendida como clase y no

como uno u otro patrón individual y esa lucha política requiere de un partido, comunista, internacional e internacionalista, que exprese la continuidad histórica del programa marxista que desde hace más de ciento cincuenta años, es la ciencia de la lucha del proletariado por su emancipación. Toda la experiencia histórica del proletariado se sintetiza en esta necesidad. Y a ella debe volver, por un camino de durísimas experiencias jalonado sin duda por terribles derrotas, si quiere conquistar un día, para él y para las generaciones venideras, la condición ya no de esclavo del capital, de apéndice de la máquina cuyo único sentido es lubricarla con su muerte, sino de miembro de esa comunidad humana mundial que representa el comunismo del mañana.

Contra los recortes y las medidas anti obreras de la burguesía Contra la política colaboracionista de los sindicatos amarillos

La huelga general convocada con anticipación por los sindicatos colaboracionistas y a través de métodos propios de la conciliación entre las clases dirigidos a provocar el menor daño posible a los intereses de la patronal y del capital, tiene en realidad el objetivo de desfogar la tensión social que se acumula desde hace tiempo a medida que crecen los despidos y el desempleo, haciendo creer a las masas proletarias que la fuerza del capital y de las clases dominantes burguesas es invencible y que la única posibilidad que las masas obreras tienen a su disposición es la de pactar con la patronal una reforma laboral que atenúe un poco los durísimos sacrificios que previsiblemente la clase de los trabajadores deberá soportar en un futuro.

Pero esta huelga, precisamente por que tiene la impronta de la colaboración interclasista, no tendrá ningún efecto positivo; se demostrará como un completo fracaso porque no hará dar ningún paso atrás a la burguesía. La clase dominante burguesa intenta salvar sus beneficios recuperando también aquellos que ha perdido en la crisis de su sistema económico, a expensas del proletariado y no tendrá ningún escrúpulo en la lucha contra el proletariado, como ya ha demostrado ampliamente en Grecia y como está mostrando ahora en Portugal, Italia o Gran Bretaña. La clase dominante burguesa sabe por experiencia que con los métodos democráticos, de la conciliación social y de la colaboración interclasista, puede obtener resultados mucho más duraderos reforzando su propio dominio sobre toda la sociedad, y por eso tiene necesidad de los partidos obreros oportunistas y de los sindicatos obreros

colaboracionistas, para que usen su influencia para controlar al proletariado manteniéndolo en la más estricta sumisión a las exigencias del beneficio capitalista. La clase dominante burguesa, por otro lado, en caso de que los métodos de la concertación democrática no fuesen suficientemente veloces y fiables para sus intereses, se encuentra en situación de usar los métodos de la represión más cruda y ciega, como ha demostrado en muchas ocasiones hasta ahora.

Los proletarios deben abrir los ojos y entender finalmente que para defenderse de la batería de medidas anti obreras que se quieren hacer pasar como Reforma Laboral, deben cambiar completamente de medios y métodos de lucha: estos deben responder exclusivamente a los intereses inmediatos de los proletarios; **los proletarios deben organizar su propia lucha sobre el terreno abierto e inconciliable de la lucha de clase**. La Reforma Laboral que pretende el gobierno, la patronal, los partidos oportunistas y los sindicatos colaboracionistas, aunque se produzcan algunos retoques marginales a causa de la negociación, es una ley burguesa que defiende los intereses burgueses contra los intereses obreros.

Los últimos años han supuesto, para la economía de los principales países capitalistas, un golpe terrible. Desde 2008, el año en que empezó la crisis, la caída generalizada de la tasa de beneficio ha sumido a la burguesía de todo el mundo en una debacle económica sin precedentes, echando por tierra todas las proclamas y todas las buenas intenciones que auguraban que se habría encontrado la clave para lograr el crecimiento económico ininterrumpido y que, éste, además,

atenuaría de manera definitiva el antagonismo entre unas clases sociales a las que suponían en proceso de disolución. De la misma manera que se afirmó que el enfrentamiento entre los grandes imperios desaparecería en virtud de un acercamiento recíproco auspiciado por los poderes milagrosos del comercio.

Pero las leyes de funcionamiento del modo de producción capitalista son inexorables. Tras una década larga de crecimiento económico la crisis reapareció con una fuerza y una virulencia multiplicada por el hecho de que había sido contenida durante largo tiempo con medidas de contención que únicamente lograron agravarla. Y hoy en todas partes es posible ver las consecuencias. En Portugal, en Inglaterra, en Italia y hoy también en España, las burguesías de todos los países afectados ponen en marcha baterías de medidas brutales encaminadas a restablecer la ganancia capitalista. Dado que ésta depende exclusivamente de la plusvalía que es extorsionada al proletariado dichas medidas únicamente pueden consistir en el aumento de la explotación que el trabajador sufre. Aumento de los ritmos de trabajo, descenso del salario, abaratamiento y liberalización absoluta del despido... pero también la reducción de todas las garantías sociales que el Estado surgido del desarrollo económico de las décadas de los sesenta y los setenta otorgaba para mantener las condiciones de existencia del proletariado en unos niveles mínimos que permitieran continuar la explotación brutal que, siempre, en tiempos de crisis pero también de prosperidad, sufre el proletariado.

La Reforma Laboral que ha puesto en

marcha el gobierno del Partido Popular con la total aquiescencia del nacionalismo catalán, del vasco y la indiferencia del resto de formaciones parlamentarias que únicamente han elevado inútiles protestas formales contra tal o cual aspecto de forma o detalle, es una más en la lista de las medidas anti proletarias que desde hace dos años viene adoptando la burguesía española. El objetivo de esta Reforma, como el de todas las anteriores, es precisamente conformar el marco jurídico-legal que permita a la burguesía gestionar la mano de obra que utiliza para producir de la manera que le resulta más beneficiosa, anulando los derechos que aún subsistían, empeorando las condiciones laborales de prácticamente todos los proletarios, incluyendo nuevas medidas que permitan explotar aún más incluso a los proletarios que se quedan en paro... exigiendo, en definitiva, a los proletarios unos esfuerzos cada vez mayores para contribuir a remontar la mala situación, cargando con el peso de la recuperación económica sobre sus espaldas en nombre del interés común.

Pero al igual que las leyes que rigen el capitalismo son inflexibles en lo que se refiere a la incapacidad de éste para garantizar el bienestar general, las leyes que rigen el desarrollo histórico, es decir, las leyes que determinan el enfrentamiento entre clases sociales, no descansan. A medida que las reformas encaminadas a hacer recaer las consecuencias de la crisis sobre el proletariado progresaban e incluso golpeaban con fuerza a las clases sociales intermedias, la tensión social ha ido aumentando sin parar. La sucesión de movilizaciones masivas desde el 15 de mayo del año pasado hasta las últimas de los estudiantes en Valencia o Barcelona pasando por las concurridas manifestaciones sindicales de los últimos meses ha sido la consecuencia de un malestar social percibido difusamente primero por estratos sociales no proletarios (estudiantes, profesionales en paro...) y posteriormente ya por los elementos más dispuestos de la clase trabajadora. El ambiente aparece hoy mucho más caldeado que hace un año y éste es el motivo por el que las principales centrales sindicales han convocado la huelga general del 29 de marzo. No se trata de que estas organizaciones se hayan decidido a plantar cara al continuo empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera, sino que la presión natural de ésta ante la situación que vive ha forzado a estos sindicatos amarillos a convocar la huelga con el doble objetivo, de ponerse al frente de una movilización que sirva de válvula de escape de la tensión social acumulada durante los últimos tiempos y de recuperar la influencia sobre las masas proletarias para mantenerlas sometidas a las más duras exi-

gencias del capitalismo en crisis.

De hecho para las direcciones interclasistas de las organizaciones sindicales se trata de orientar el malestar generalizado hacia un dique seco en el que la huelga convocada con más de un 30% de servicios mínimos, con un mes de preaviso, sin buscar dañar a la producción... sirva únicamente para desgastar a los proletarios que comienzan a sentir la necesidad de lanzarse a la lucha. Se trata de hacer una huelga para demostrar que la fuerza obrera debe ser utilizada sólo en los márgenes de la compatibilidad económica del capital y de la conciliación democrática. Y desde luego que nunca servirá de nada mientras permanezca encorsetada en los límites democráticos del respeto a la economía nacional, de defensa de los supuestos intereses comunes entre patronos y trabajadores, mientras no sea un arma de lucha proletaria y se quede en un supuesto referéndum acerca de si conviene o no la Reforma Laboral.

Ni la burguesía va a cejar en su intención de machacar a los proletarios con sus exigencias ni las organizaciones sindicales amarillas que únicamente buscan la conciliación con los patronos van a defenderlos. A estos se les plantea la

necesidad de elegir entre continuar aceptando ser cargados con más y más obligaciones o defender los intereses inmediatos que tienen como clase. Tendrán que elegir, en pocas palabras, entre **luchar por su clase o defender a su país**. Y para luchar deberán desconfiar de todas las vías que llaman a la conciliación entre clases, a mirar por las necesidades que supuestamente son conjuntas a burgueses y proletarios. Deberán remprender el camino del enfrentamiento clasista, aquél que se libra con medios y métodos de clase, a través de organizaciones proletarias que surjan para extender y profundizar los conflictos inmediatos en los que los distintos grupos de trabajadores se irán viendo envueltos... Sólo de esta manera, siguiendo el camino del enfrentamiento abierto, en los puestos de trabajo y en los barrios obreros, en defensa incondicional de las condiciones de vida elementales de su clase, los proletarios podrán aspirar a remontar la dura situación actual. Sólo por esa vía podrán prepararse para los futuros conflictos sociales, los más que próximos enfrentamientos entre clase que tendrán que afrontar para resistir a la fuerza devastadora del capitalismo.

24 marzo 2012

Grecia es España... e Italia, Irlanda, Inglaterra, Portugal...

Reproducimos a continuación una toma de posición aparecida hace unos meses en la prensa internacional del Partido pero que aún no había sido publicada en castellano ni en este suplemento ni de manera independiente.

Desde su publicación en francés e italiano los hechos han venido a confirmar los puntos esenciales que se afirman en el texto: los proletarios que se baten en Grecia, cada vez con más dureza, por defender sus condiciones de existencia ante el rapidísimo deterioro que éstas están sufriendo, señalan el camino que, inevitablemente, deberá recorrer todo el proletariado, no sólo el europeo sino también el americano, el asiático... en la medida en que la crisis capitalista que arrasa el mundo burgués le imponga progresivamente unas condiciones de existencia difícilmente tolerables. En febrero la propia televisión española señalaba que los colegios públicos de los barrios proletarios de Atenas daban a los alumnos bonos de comida porque los profesores comenzaban a detectar los primeros síntomas de desnutrición entre los jóvenes. Ante situaciones como éstas los enfrentamientos que se dieron en las calles de toda Grecia entre manifestantes

y policías (estos sí, pertrechados con los más modernos y caros instrumentos anti disturbios) son una consecuencia natural que, de hecho, se agravará a medida que la situación se vuelva más trágica.

Pero sería ilusorio pensar que lo que sucede en Grecia forma parte de un particularismo heleno o sea una parte de su paisaje, como el Partenon o el mar Egeo, irreproducible fuera de sus fronteras. Hace sólo diez años Grecia tenía una variación del PIB per cápita del 6,7%, cifra que aumentó hasta llegar al 7,5% en el año 2006 cuando comienza a caer para acabar mostrando un resultado por debajo del -2% a partir del año 2010. En el mismo periodo de tiempo España muestra unos datos del 6,0% en 2002, 6,7 en el 2006 y una caída por debajo del 4% en 2010. Si comparamos las cifras de producción desagregadas encontramos una correlación similar entre las evoluciones de ambos países. Esto simplemente demuestra una cosa: es la crisis capitalista la que ha provocado en todas partes y por los mismos medios (exceso de competencia en el mercado, caída de la tasa de ganancia entre los capitalistas, caída del bene-

(sigue en pág. 6)

Grecia es España... e Italia, Irlanda, Inglaterra, Portugal...

(viene de la pág. 5)

ficio, cese de la producción) el empeoramiento de la situación económica y, por tanto, de las condiciones de existencia del proletariado. Y lo ha hecho al mismo ritmo. Son sólo factores circunstanciales los que han aminorado el ritmo de la caída o las consecuencias de ésta en algunas partes, mientras que en otras, como en Grecia, ha resultado imposible evitar la debacle. La tendencia es la misma en todos los países capitalistas, especialmente en aquellos cuya estructura productiva es similar, y no pasarán muchos años antes de que se pueda ver a países como España o Italia sufriendo una situación parecida a la que hoy se vive en Grecia.

Pero Grecia no es únicamente el faro que alumbra la dirección económica de los negocios capitalistas que todos los países seguirán, en virtud de las inexorables leyes de funcionamiento del capitalismo. En Grecia se puede ver hoy una escena caracterizada por la irremediable lucha del proletariado por la defensa de unas condiciones de supervivencia mínimas. Esta situación marca, claramente,

la profundísima debilidad del proletariado y, a la vez, sus primeros esfuerzos por romper con *el impasse* que sufre en todas partes desde hace décadas. Por un lado los proletarios comienzan a sentir que necesitan luchar, las manifestaciones que sistemáticamente acaban con enfrentamientos con la policía, cada vez mejor organizados con el objetivo de garantizar la seguridad y la fuerza de los huelguistas, son una buena muestra de ese sentimiento. Pero por otro continúan fuertemente atados por las cuerdas del oportunismo y de la política de colaboración entre clases que defienden los partidos 'obreros' al servicio de la burguesía (como el PKK) y los grandes sindicatos amarillos (como el PAME). Estos límites se muestran tanto en el aspecto de las reivindicaciones planteadas, de un carácter fuertemente marcado por el tono nacionalista de consignas contra la troika extranjera, por la defensa de la soberanía griega o contra el pago de las deudas... como en el problema de los medios y los métodos utilizados para implantar estas reivindicaciones: huelgas dirigidas por la fuerza del oportunismo sindical y limitadas a dos días, con

preaviso y servicios mínimos... Ciertamente a medida que la tensión social aumenta y el proletariado se muestra más dispuesto a luchar, el oportunismo sindical y político afila más y más sus armas para intentar mostrarse siempre como el director de la lucha, como el agente indispensable para esa lucha, sin el cual no podría llevarse a cabo. Para ello radicaliza sus posiciones iniciales y busca contener la lucha en el plano más avanzado en el que ahora se plantea. Décadas de contra revolución permanente y de dominio aplastante de las fuerzas de la colaboración entre clases, cuya base material siempre ha sido el bienestar moderado que se ha podido garantizar, aún con altibajos, a los proletarios, han tejido unos lazos muy resistentes para atar al proletariado a las necesidades del capital. El empeoramiento de la situación económica y social, no sólo en Grecia sino en todos los países capitalistas, minará esa base material e irá planteando las condiciones necesarias para que el proletariado pueda retornar a su terreno de clase. En esa perspectiva, Grecia es un aviso a navegantes sobre la situación que experimentará en su piel el proletariado en todas partes, de cuáles son sus enemigos en la difícil tarea de la reanudación de la lucha clasista, de qué métodos deberá emplear para salir de su postración como clase:

Grecia al borde de la quiebra

La lucha cada vez más dura de los proletarios griegos anticipa la futura lucha de los proletarios de otros países europeos.

Los efectos de la crisis capitalista mundial que desde 2009 ha postrado la economía de los países europeos más débiles empujan a Grecia hacia la quiebra. La economía griega, a semejanza de países como Irlanda, Portugal o países de Europa oriental, está sometida a una enorme tensión en razón de una deuda cada vez más elevada y una explotación cada vez mayor de los trabajadores autóctonos e inmigrantes: el objetivo era ante todo permanecer en el círculo de los llamados virtuosos de la zona euro, que permite tener acceso a los préstamos del Banco Central Europeo. La economía capitalista está en todas partes fundada sobre el endeudamiento, es decir sobre los préstamos: cuando ya no se puede reembolsar esos préstamos, la economía entra en crisis.

Igual que los beneficios, bajo el capitalismo las consecuencias de la crisis son repartidas por igual entre todos los habitantes. Los beneficios son acumulados por los capitalistas, que no son más que una minoría de la población, mien-

tras que la mayoría no puede esperar recibir más que las migajas. Los estragos de la crisis, sobre el plano de los salarios y de las condiciones de vida y de trabajo, son infligidos sobre la mayoría de la población y sobre todo a los proletarios. Mientras reine el sistema capitalista estos son duramente golpeados: cuando la economía está en *crecimiento* (para utilizar un término cercano a todos los burgueses), la explotación de la fuerza de trabajo no disminuye, sino que se extiende y agudiza, aunque sean acordadas algunas concesiones; cuando la economía está en crisis, la explotación no desaparece evidentemente sino que se hace todavía más intensa para aquellos que trabajan, además el paro se acrecienta y de manera general el empobrecimiento y la inseguridad tocan a capas cada vez más amplias.

La crisis económica demuestra que el sistema capitalista es incapaz de proporcionar una solución a los problemas del proletariado, porque para la burguesía no puede existir una **salida a la crisis** que

no sea atacar a los proletarios: la intensificación de la explotación, el aumento de la competencia entre trabajadores, acrecienta el despotismo económico y social, represión de todo conato de resistencia contra esta degradación generalizada de su situación...

Desde el principio del año pasado, los obreros de Grecia se han lanzado a la lucha con huelgas y manifestaciones contra el plan de austeridad decidido por el gobierno de Papandreu para obtener del FMI y del BCE un préstamo de 110 mil millones de euros juzgados necesarios para «salvar» la economía griega y la estabilidad del euro. Un nuevo préstamo de un centenar de millones de euros está en discusión ya que este plan se revela insuficiente siendo la economía griega incapaz de impedir de aquí a 2012, la caída de su estado; los grandes bancos, las grandes empresas, como los otros Estados europeos, quieren evitar la **insolencia** del Estado griego que provocaría una crisis aún más profunda.

Ante esta perspectiva, los dirigentes

y los capitalistas europeos no conciben otra solución que acrecentar la presión sobre las masas trabajadoras griegas, provocando una degradación aún más fuerte de sus condiciones de vida. Lo que resta al poder del gobierno socialista, que se instale un gobierno de unidad nacional o que se decidan elecciones anticipadas, el poder burgués no tiene otra alternativa para los proletarios que lágrimas y sangre y mano de hierro contra su rebelión.

¿Pueden los trabajadores escapar a lo que les reservan los capitalistas?

Si se continúa persistiendo en las ilusiones de la democracia parlamentaria que propone una discusión eterna entre fuerzas políticas todas interesadas en «salvar la economía griega» - lo que significa salvar los beneficios del capitalismo griego- y en hacer aceptar los sacrificios necesarios, los trabajadores están condenados a no poder defenderse.

Las fuerzas reformistas «de izquierda», que siendo sindicales como el PAME o políticas como el Partido Comunista Griego (KKE), claman contra los monopolios y los beneficios del capital; pero esto es para atar mejor a los proletarios a los objetivos burgueses como la *defensa del país contra la quiebra* y ahogarlos en la masa interclasista del pueblo: dirigen la cólera proletaria a través de «luchas» y huelgas generales incapaces de defender sus intereses de clase porque estos intereses están dejados de lado a fin de poner en pie un confuso, indistinto e impotente movimiento «popular».

Los proletarios viven en sus carnes, día tras día, no solamente las consecuencias desastrosas de la explotación capitalista reforzada por la crisis, sino también las consecuencias paralizantes de esas políticas llamadas democráticas, progresistas o socialistas, que sitúan sus reivindicaciones más elementales a remolque del «interés nacional» - que no es otra cosa que el interés del capitalista nacional- y que los sumerge en los conglomerados populares; aunque la simple perspectiva del enfrentamiento de clase abierto sea incomparablemente más eficaz que las más gigantescas manifestaciones pacíficas ante el parlamento.

Aquellos que no hablan más que de pueblo, de soberanía popular, de frente popular, de gobierno popular, quieren en realidad quedarse en el cuadro de las instituciones políticas burguesas y del modo de producción capitalista de los cuales ellos no denuncian más que los **monopolios privados**, como si el **monopolio del Estado** no fuese la forma suprema de la concentración del capitalismo y del reforzamiento de su dominación sobre la sociedad.

Los proletarios, en Grecia como en

cualquier otro lugar, deben rencontrar la vía de la lucha de clase abierta, contra la clase burguesa y las capas que defienden su dominación, como la pequeña y la mediana burguesía, la Iglesia, capas de la aristocracia obrera...; la vía de la lucha real por la emancipación del asalariado.

Para combatir contra el capital, el proletariado debe comenzar por organizarse en clase independiente, esto es fuera de toda colaboración de clase en el nombre de la unidad del «pueblo», debe constituirse en organizaciones de clase para la lucha por la defensa de sus condiciones inmediatas, independientes no solo de la burguesía y de su Estado, sino también de las fuerzas colaboracionistas del reformismo. Sobre el terreno de la lucha, los proletarios pueden reconocerse como hermanos de clase, superar la competencia entre ellos y construir una fuerte y perdurable solidaridad de

clase internacional sólida (y no sólo una pretendida solidaridad nacional y popular).

Llegada tras decenios de colaboración entre clases, la crisis capitalista ha debilitado al proletariado en todos los países. Sin embargo éste puede reconstituir su fuerza de clase si reanuda a tradición de las luchas de clase mantenidas otro tiempo, haciendo temblar no a un simple gobierno, sino a la sociedad y las clases burguesas del mundo entero.

Retomar el camino de la lucha de clases consiste en reconstituir la única fuerza capaz de acabar con la sociedad del capital, con la miseria, el paro, la guerra, perspectiva en la cual el proletariado en lucha habrá de reagruparse en torno a su órgano político, el partido de clase comunista e internacional, para poder resultar finalmente victorioso.

18 junio de 2011

Val di Susa: el movimiento NO-TAV golpeado por el despotismo político y social con el que el gobierno burgués representado por Monti afronta la emergencia económica y los movimientos de protesta.

El movimiento NO-TAV de Val di Susa, que desde 1992 recoge adhesiones de las comunidades montañosas de la zona, oponiéndose a los destrozos de la nueva y velocísima línea ferroviaria del TAV Torino-Lyon, ha sufrido nuevamente el azote de la represión policial con la que los gobiernos burgueses, ayer con Berlusconi, con Monti hoy, exhiben su intolerancia en la confrontación de una protesta que viene a dar problemas a los intereses estratégicos de los grupos capitalistas italianos y franceses, envueltos en esta operación financiera faraónica basada en el endeudamiento público.

Si, operación financiera porque, como han demostrado en muchas ocasiones los mismos NO-TAV, la proyectada nueva línea ferroviaria de alta velocidad Turín-Lyon no responde para nada a los intereses reales de comunicación entre las dos vertientes alpinas - existe ya una línea ferroviaria, bastaría solo utilizarla a pleno rendimiento tanto para pasajeros como para mercancías, pues actualmente está solo al 50 % de su potencia- sino que responde exclusivamente a intereses capitalistas financieros ligados a los lobbys del cemento y del hierro y a las finanzas densas ligadas a la mafia que siempre se introducen, a través de las redes de contactos con el empresariado, con las administraciones locales y con los partidos que las dirigen, en la «gran

obra» sostenida con fondos públicos.

En las pancartas de los manifestantes NO-TAV que han invadido Turín el sábado 28 de enero, clamando por la inmediata excarcelación de los arrestados, se podía leer: ¿qué importa poder llegar a París en pocas horas si se debe esperar meses para las consultas médicas? Las prioridades del capital son definidas por el beneficio, en agitado trayecto y en cualquier situación, no solo de expansión económica sino también de crisis, y a cualquier precio para la mayoría de la población afectada por sus operaciones económicas y financieras; la prioridad de la mayor parte de los habitantes, no solo de Val Susa sino de cualquier otro sitio, está por el contrario ligada a la supervivencia cotidiana, al salario, a la salud, al vaivén obligado entre la ocupación y la desocupación, entre el precariado y la miseria. La Alta Velocidad responde principalmente a los negocios de las empresas que la construyen, a los bancos que lo sostienen con créditos, a las fábricas que administran el servicio, a los políticos que facilitan la práctica burocrática en los meandros de la ley existente para regatear todo lo que tienda a obstaculizar la velocidad de ejecución y, obviamente, a los hombres de negocios que la utilizan, porque para estos señores ir a París o

(sigue en pág. 8)

Val di Susa: el movimiento NO-TAV

(viene de la pág. 7)

volver de París en tres horas y media puede ser efectivamente importante: ¡el tiempo es dinero! Es un viejo dicho burgués, siempre oportuno.

El movimiento NO-TAV, que desde hace más de veinte años se opone al proyecto de la Alta Velocidad que estremece completamente a Val Susa, no es un movimiento subversivo, no está guiado o infiltrado por el anarquismo insurreccionalista o por residuos brigadistas, ni mucho menos de signo proletario o revolucionario: es un movimiento pacífico, legalista, interclasista, que se está limitando a protestar contra un progreso tecnológico que desbarata la paz y el tranquilo discurrir de las estaciones en el valle, pero que ha envuelto a un importante grupo de ingenieros, geólogos y economistas que se han empeñado mucho, cada uno en su propio campo de especialización, para demostrar que esta obra faraónica – igual que otras como el Puente sobre el Estrecho, la tercera variante de la Milán-Genova, la variante de la autopista de Mestre, etc.- daña al medio ambiente, a la vida humana de los lugares que atraviesa, y es inútil y económicamente contraria a los intereses de la comunidad directamente implicada, por el contrario está solo dirigida exclusivamente a saciar la voracidad de los lobbys financieros interesados en la obra pues representa una ulterior fuente de ganancias para la mafia y un ulterior saqueo del dinero público. Este movimiento se encontraba contra el gobierno de ayer y se encuentra contra el gobierno de hoy, los mayores partidos parlamentarios, las administraciones locales por ellos guiadas, como la comuna de Turín, la provincia y la región del Piemonte, y naturalmente todos los medios que han impulsado «el progreso» contra la inmovilidad de los valleanos. Pero aquello que hace de este movimiento objetivo de la represión es su propia conservación en el tiempo, el coraje de continuar la protesta a pesar de las continuas intimidaciones, las tentativas de corrupción y la represión, con el pretexto de estar infiltrado de violentos de los «centros sociales» o de ex subversivos, y la preparación técnica de sus sostenedores, el obstinado aprecio a los métodos pacíficos, legales y democráticos de una protesta que ha asumido en el tiempo valor de ejemplo para otros movimientos de protesta.

La maxi-operación de la policía, la mañana del 26 de febrero, con los 26 arrestos, las denuncias y la persecución en quince provincias, de Turín a Genova a Palermo, de Asti a Milán a Trento, a Parma y Modena, de Pistoia a Macerata y Roma, de Biella a Cremona, Padova, Bergamo, no se relaciona con hechos

recientísimos, sino con hechos ocurridos hace siete meses. La redada de la Digos y de la Procuraduría de Turín por la cual ha sido desatada la represión de esta jornada se relaciona con los disturbios sucedidos el 27 de junio, en la Magdalena de Chiomonte en el alto Val de Susa, cuando, para romper las concentraciones de los valleanos de la considerada «libre república de la Magdalena», llegaron las excavadoras escoltadas por 2500 policías con el objeto de abrir la primera cantera artificial del TAV, frente a los disturbios del 3 de julio - siempre en esta misma zona - que causaron doscientos heridos entre las fuerzas del orden y poco menos entre los manifestantes. Y todo esto sucede a siete meses de los hechos, cosa que, por usar una frase cara al superinvestigado Berlusconi, tiene el sabor de una bomba de relojería: mientras se están montando en Italia protestas de todo tipo, de los trabajadores contra los despidos en decenas y decenas de fábricas (en general aisladas las unas de las otras y casi siempre transcurridas en silencio), o aquellas de los empresarios del transporte por carretera o los pescadores o los taxistas (que han llegado pronto a la primera página de los medios en estas últimas semanas), el gobierno «técnico» golpea un movimiento que resiste desde hace veinte años y que pone en discusión negocios por no menos de 10 mil millones de euros.

El pretexto tomado para la represión no es nuevo. En una investigación de la Digos de Turín (ver www.ilfattoquotidiano.it del 26/1/12) salía a la luz que el movimiento NO-TAV había preparado un plan con «estrategias militares» para impedir el inicio de los trabajos en Val Clarea, medios preparados en la «Libre República de la Magdalena» donde, siempre según la Digos, «habían concertado estrategias militares para establecer un perfecto y sincrónico plan de defensa, con precisos tiempos de reacción y distribución de los puestos», actividad completa que «iniciaban al sonido de una sirena o al lanzamiento de una bomba de humo y estaba coordinada a través del uso de aparatos tipo walkie talkie». La Digos, en sustancia, habría descubierto que los manifestantes en vez de ofrecerse desorganizados y dóciles ante la violencia virtual y real de las fuerzas del orden, *¡se organizaban para defenderse de los ataques de la policía!* Pero esto no es todo, porque durante los altercados del agosto pasado, a un manifestante se le ha encontrado un documento manuscrito calificado de «preciosísimo», considerado una suerte de «manual de la insurrección»: estaban allí anotados los medios para resistir al desalojo de las concentraciones, así como los instrumentos para asediar la cantera. En el primer caso, la «barricada» (alam-

bre de espino, montones de tierra, tubos, aceite, troncos de árboles, fuego) y barreras «moviles»; en el segundo caso, en cambio, los «medios de defensa» (Malox y limón, «para contrastar los síntomas de náuseas en el estómago y los picores de ojos causados por la exposición a los gases lacrimógenos», cascos, máscaras, escudos, guantes) y «los medios de ataque» (hondas, tirachinas, fuegos varios, laser), la «artillería» (catapulta, trabuco, etc.) y una orden bien precisa: «Se parte y se vuelve juntos». ¿Un movimiento de protesta como este del NO-TAV habría podido perdurar durante veinte años, junto a las razones de fondo que lo mueven, si no hubiese aprendido las distintas lecciones de la lucha y acumulado una experiencia de continuas acciones represivas súbitas? A la policía no siempre los movimientos de protesta se le presentan como el cortejo de los 300.000 pacifistas, legalistas y demócratas en Génova el 21 de julio de 2001, o los organizadores del foro social y los manifestantes inermes y adormecidos de la escuela pública.

Gobierno político o «técnico» de centro-derecha o centro-izquierda, lo cierto es que cuando están en medio los grandes intereses capitalistas que promueven las inversiones públicas - por lo que paga siempre Pantalone - cada obstáculo se elimina, por las buenas o por las malas. Y el «progreso», en este como en muchos otros casos, no importa, porque el capitalismo maduro, el capitalismo financiero, ya no se basa en la historia representada por la revolución del motor contra la organización pre-capitalista, social y productiva, ya no es el motor del desarrollo histórico de un nuevo modo de producción, sino su principal obstáculo, mientras las fuerzas productivas se lanzan a un aumento vertiginoso y dramático en la revolución técnica permanente de los medios de producción que se ven forzados en formas sociales que se convierten en ahistóricas y perjudiciales para los seres humanos, para la sociedad y el medio ambiente natural. Estas formas sociales están representadas por las instituciones burguesas, el Estado, en particular, y las leyes que gobiernan la sociedad de acuerdo a los intereses capitalistas. El mercado, la competencia, la competitividad de los bienes, las ganancias, el crecimiento económico, los presupuestos positivos de las empresas y los estados, son los ídolos de la sociedad capitalista a los que se sacrifican las mejores energías del trabajo vivo. Tiene poca importancia si el trabajo vivo, el trabajo productivo de los empleados, sucumbe a las leyes del capital político y las formas liberales de la democracia, la democracia o el autoritarismo de los regímenes totalitarios fascistas armados en formas políticas democráticas por la historia de las luchas sociales. Se ha demostrado que la democracia prolonga significativamente la

supervivencia del capitalismo, mientras que las formas políticas fascistas, las formas de dictadura burguesa abierta que tuvieron lugar en el momento histórico específico eran necesarias - y aún puede que sean necesarias - para evitar la derrota de las fuerzas de la burguesía por la revolución del proletariado. Pero la democracia burguesa no es equivalente a la mejora social de las clases trabajadoras, y no es equivalente a un sistema político capaz de reparar y superar los estragos de la economía capitalista inevitablemente provocados por su irracional desarrollo como por su crisis. La democracia burguesa es equivalente al engaño sistemático de las clases proletarias.

La ilusión de que a través de acciones legales y de la presión constante legalista a los gobiernos nacionales o las autoridades locales asegura que ciertas decisiones económicas se evaluarán, o revisarán de acuerdo con los intereses de los grupos de asistencia social directa o indirectamente involucrados, conduce inexorablemente a un desperdicio enorme de energía social, sin resultados concretos. Frente a la viabilidad económica y financiera de las grandes empresas y los estados que los defienden, no hay acción democrática que pueda ponerles freno. ¿Qué podría ser más básico para esta sociedad, si no tener un sueldo, y luego un trabajo en el que ser explotado suficientemente, para obtener un salario con el que tratar de vivir? ¿Qué si no la vida de la inmensa mayoría de los trabajadores está garantizada en términos de salarios?, ¿y el lugar de trabajo? El capital no tiene reparos en lanzar a millones de trabajadores a las calles para defender sus ganancias, como no tiene ningún reparo en envenenar con sustancias nocivas al medio ambiente sólo para hacer ganancias. ¿Se puede pensar que renunciará a sus beneficios por una protesta pacífica, respetuosa de la ley y democrática, de un valle o incluso de una nación entera? La misma democracia burguesa, que en manos de los ciudadanos se convierte en un instrumento como - hay innumerables ejemplos de acciones democráticas que terminaron en el vacío - en manos de la burguesía dominante se convierte en un arma para defender sus intereses de clase, los intereses que se protegen a menudo sin pasar por las mismas leyes democráticas aprobadas por ella y que la burguesía nunca se aplica a sí misma.

Los movimientos de protesta, como el NO-TAV, expresan el malestar con respecto a una sociedad que nunca tiene en cuenta el bienestar de la comunidad, sólo porque tiene en cuenta los intereses de los grupos minoritarios capitalistas, sí, del poder real y económico de la sociedad política en su conjunto, los que ejercen el poder en todos los niveles al mismo tiempo, el poder político, económico, social, militar, ideológico y propa-

gandístico. La lucha que juegan estos grupos es la lucha de clases, la lucha de la clase dominante burguesa contra todas las demás clases en la sociedad, y especialmente contra la clase del proletariado, que, potencialmente, es la única que realmente puede poner en peligro su poder. Pero, como ha ocurrido en anteriores crisis económicas, durante estos períodos de crisis económica la clase dominante burguesa no tiene reparos incluso en contra de las clases pequeño-burguesas, la clase media famosa, aunque, en verdad, el vehículo sea muy útil para las ilusiones burguesas contra la clase proletaria. Por lo tanto, siempre sucede que los tiburones de los bancos, las finanzas y grandes multinacionales, para realizar sus negocios, no tienen en cuenta el equilibrio político tan delicado y las cuestiones sociales relacionadas con el asentimiento, el porcentaje de la elección, ni promesas anteriores de negociación y «evaluación exhaustiva» de las «alternativas», especialmente si hay inversiones públicas que están en juego (dinero para comprar y pagar, ¡no!), sino que están presionando al Estado, para que comprometa a la policía en la defensa de su principal interés. Así lo hicieron ayer, hoy y continuarán haciéndolo mañana, junto con la mafia de la presión inevitable y siempre presente.

Para hacer frente a los capitalistas, incluso en el terreno del dominio territorial, del hostigamiento sistemático de la represión policial en respuesta a la protesta, no hay otro camino que el de la lucha de clase proletaria, la lucha que se centra en la defensa exclusiva de los intereses de clase para los trabajadores que no estaban unidos entre sí por los bonos corporativos que se generan en la competencia entre las categorías de trabajadores, la nacionalidad u otros, sino por los lazos de solidaridad de clase, ya que se reconocen mutuamente como hermanos de clase con intereses comunes en la lucha contra los capitalistas de cualquier empresa en cualquier sector de cualquier nación. Se dirá: pero esta lucha de clases hoy en día no existe y no se puede pensar que vuelva de la noche a la mañana, ¿entonces?

Sin duda: la lucha de clases del proletariado está ausente, ha sido enterrada por décadas de interclasismo y colaboración política y sindical, y, ciertamente, no puede renacer en una noche. Sin embargo, los factores económicos subyacentes lo son todo: la explotación del trabajo asalariado es más intensa y brutal, aumenta la miseria del proletariado, e incluso los estratos más bajos de la pequeña burguesía, arruinados por la crisis económica, el aumento del desempleo y los trabajadores que tenían trabajo de jóvenes y no pueden encontrar trabajo, aumenta continuamente la precariedad de la vida para la gran mayoría de la población, mientras que en el ámbito social, en el lado de la gran minoría bur-

guesa aumenta la riqueza y el privilegio social. Al mismo tiempo, reduciendo los recursos destinados al castillo de amortiguadores sociales con la que la clase burguesa dominante ha comprado la complicidad del oportunismo político y sindical, garantiza un largo período de paz laboral y mantiene las luchas de los trabajadores dentro de los límites de la «conciliación», y los beneficios económicos o políticos de la clase media para defender y aumentar sus ganancias.

Los factores que ponen en marcha a la clase obrera son solo casos aislados y en soledad desesperada, pero en ráfagas de lucha que implicará a miles y millones de trabajadores poco a poco van madu-

(sigue en pág. 10)

« Il Comunista » Nr. 125 - Mayo de 2012 Sumario

- Ancora elezioni, ancora illusioni e inganni! I proletari hanno un'altra strada da scegliere: rompere con l'inganno democratico e riconquistare il terreno della lotta di classe, aperta, decisa, inconciliabilmente opposta agli interessi di conservazione sociale della classe borghese e dei suoi servitori!
- Solo con la lotta di classe i proletari di tutti i paesi potranno riprendere nelle loro mani il destino del proprio futuro!
- La classe del proletariato, oggi ancora incapace di porsi sul terreno della lotta di classe, per non subire più le conseguenze del dispotismo economico e sociale esercitato dalla borghesia, dovrà indirizzare la sua azione di lotta verso la comunanza di interessi di classe, coi metodi e i mezzi della lotta di classe e non con i metodi della violenza individuale
- Elezioni amministrative? Inganno continuo di una democrazia in putrefazione.
- Alcuni cenni sulla Siria (2). Il dominio francese
- Massacro di Tolosa: il nemico pubblico n.1 è il capitalismo!
- Fascismo: politica sociale e sindacalismo fascista (RG, dic. 2011)
- Il proletario [I lavoratori Arpac Multiservizi, Astir, Napoli Servizi e SIS - Documento lavoratori Arpac - Che cosa prevede per i proletari la manovra del governo Monti? - Capitale contro salario]
- L'astensionismo rivoluzionario della Sinistra comunista d'Italia
- Romanzo di una strage (di Stato) - Di chi la colpa?
- 8 marzo: la società borghese festeggia la doppia schiavitù della donna proletaria!
- 29 marzo 2012. Sciopero generale in Spagna. Contro i tagli e le misure antioperaie della borghesia! Contro la politica collaborazionista dei sindacati gialli!

Periódico bimestral. Precio del ejemplar: 1,5 €; £ 1; 5FS; Suscripción: 8 €; £ 6; 25 FS; Suscripción de solidaridad: 16 €; £ 12; 50 FS.

Val di Susa

(viene de la pág. 9)

rando, y la crisis económica que ya agarra al capitalismo en Europa, América y el mundo es mucho más profunda y más seria de lo que nos han hecho entender. Que estén aumentando las medidas económicas y sociales del despotismo en el plano internacional es sólo un anticipo del despotismo político que tarde o temprano se materializará en formas totalitarias (incluso si siguen haciéndose llamar «democráticas») pues los estados se preparan para luchar en una guerra. El objetivo de la lucha proletaria, por lo tanto, no puede ser solo detener la destrucción del medio ambiente en Val di

Susa, o en la Campania, sino la reorganización del campo de fuerzas de clase independientes del aparato estatal y de la colaboración para prepararse para una lucha que, en última instancia, inevitablemente, tendrá un horizonte político más amplio y decisivo: el poder político central, la lucha por la conquista y el derrocamiento del Estado burgués. En resumen, la revolución proletaria para derrocar a la dictadura de la burguesía y establecer la dictadura del proletariado, la única manera de transformar la sociedad de arriba a abajo hoy, ¡enterrar, de una vez por todas, el modo de producción capitalista que sigue siendo la máquina de devorar trabajo humano vivo!

En esta perspectiva, el trabajo de los comunistas revolucionarios, que hoy se

solidarizan con los afectados por las luchas en el Valle de Susa por la represión policial, como siempre, simpatiza con todos aquellos que se oponen al poder avasallante del capital y la burguesía, y por lo tanto están sufriendo la represión, pero se centra en el apoyo a las luchas sociales que tienen un potencial de clase - y que casi nunca llegan a las primeras planas de los medios de comunicación, tales como las luchas de los trabajadores de Wagon Lits en Milán, que a pesar de haber recibido la promesa de un puesto de trabajo alternativo, siguen luchando en solidaridad con los compañeros de trabajo despedidos en toda Italia: ¡ejemplo pequeño pero significativo de la solidaridad de clase !
28 de enero 2012.

Manifestación en Lisboa contra el agravamiento de las condiciones de vida

El pasado día 12 de febrero más de 300 000 trabajadores acudieron a la manifestación convocada por la Confederación General del Trabajo de Portugal contra los recortes que el gobierno, junto con la llamada *troika*, ha impuesto y que suponen un drástico empeoramiento de las condiciones de existencia del proletariado portugués.

En el anterior número de este suplemento reproducíamos la toma de posición de nuestro Partido acerca de la huelga general en Portugal y los sucesos incidentales, que marcaban una clara diferencia con la tónica de apatía habitual que cubre todos los actos «reivindicativos» que los sindicatos amarillos y el oportunismo pseudo comunista convocan de vez en cuando. Pese a que las noticias que llegan del país luso son bastante escasas como consecuencia de una tradición firmemente mantenida por todos los medios burgueses españoles consistente en aislar sistemáticamente a los proletarios ibéricos de ambos países, los hechos que regularmente se van conociendo confirman en lo fundamental lo que hace unos meses exponíamos en aquella toma de posición.

Por un lado, las condiciones de vida del proletariado portugués están sufriendo un empeoramiento vertiginoso, con bajadas de sueldo, reducción del salario mínimo, quitas en las pagas extraordinarias, aumento del paro, etc. como consecuencia de las medidas de austeridad que la burguesía nacional impone en estrecha colaboración con sus colegas europeos para crear las condiciones de las que pueda obtener la vuelta al camino del beneficio, perdido desde hace años. Por otro lado la paz social que se ha mantenido en el país prácticamente desde que éste logró estabilizarse después

de las diversas sacudidas que conformaron lo que la propaganda burguesa simplifica con el calificativo de «Revolución (militar y sólo militar) de los claveles» comienza a mostrar fisuras por diversos lugares. La asistencia masiva a la manifestación sindical de febrero muestra que la apatía que habitualmente reina entre los trabajadores de Lisboa desaparece ante la gravedad de la situación. Pero no sólo eso: la huelga de trabajadores portuarios que sacudió el país durante el mes de enero, igualmente, muestra que existen sectores del proletariado portugués dispuestos a plantear, de manera ciertamente más abierta que en una manifestación, el combate contra la situación en la que el interés del capital les sumerge.

Pero si los síntomas de un pequeño temblor en las relaciones entre clases parecen hacerse tímidamente visibles, en cualquier caso, éste sigue completamente aprisionado por la fuerza de contención del oportunismo político y sindical. En la misma resolución presentada por la CGTP a la manifestación de febrero, se llama a los trabajadores a luchar en defensa «de la Constitución de la República Portuguesa» para lograr reemprender «el camino del crecimiento económico [...] por la defensa de la democracia y de las libertades. Por un Portugal desendeudado y soberano» en lo que constituye una exhortación a que los proletarios luchen no por sus intereses de clase, radicalmente contrapuestos a aquellos de la burguesía *portuguesa o extranjera*, como viene demostrando la situación de miseria en la que se ve obligada a vivir una parte cada vez mayor de la clase trabajadora, sino en defensa de la nación, de un Portugal democrático, constitucional y soberano...

no... en una palabra, por un Portugal burgués, tal y como es éste en el que hoy se obliga a los proletarios a aceptar las reformas anti obreras de los distintos gobiernos para salvaguardar el bien común y el interés nacional.

Sólo rompiendo con las cadenas del nacionalismo, de la defensa de la patria, que sólo puede ser patria de la burguesía, y luchando para satisfacer exclusivamente sus necesidades, podrá la clase proletaria, de Portugal y de todo el mundo, plantar cara de manera efectiva al progresivo empeoramiento de sus condiciones de existencia.

« Proletarian »

Nr. 8 - spring 2012

- Fever on the Stock and Financial Markets: Sign of Relapse of the World Economy
- The Arab Spring is over. The only way out is through proletarian class struggle!
- Manifestations by the outraged from Spain to Israel from Greece to India, Britain to the United States, Chile, Italy, Portugal in Canada, New Zealand, etc: students and the middle classes descend into the streets in launching a cry of revolt the against banks and governments: "They are stealing our future!"
- Portugal: the proletariat crushed between the capitalist crisis and the complicity of trade union and political opportunism
- The Revolt in Britain Foretells future Revolts in Europe
- Greece at the brink of bankruptcy.
- Egypt amidst bloody military repression, islamist reaction and workers' struggles
- Dictatorship of the proletariat and class party
- Elements of Marxist Orientation

1 copy : Europe: 1,5 Euro/ £ 1/ USA and Canada: US\$ 1,5

Egipto entre represión militar, reacción islamista y luchas obreras.

La amarga victoria de la democracia.

Diez meses después de la caída de Mubarak entre el alborozo popular, los medios de comunicación del mundo entero han anunciado de inmediato la «victoria de la democracia» en Egipto, con las primeras elecciones libres que han visto el triunfo de partidos islamistas reaccionarios, y la represión sangrante por los militares de la ocupación y de los manifestantes de la plaza Tahrir que se saldó con decenas de muertos.

Si los burgueses ilustrados pudieron experimentar algún apuro ante estos eventos, se tranquilizaron sin duda comprendiendo que se requieren dos aspectos complementarios, ligados entre sí, del mismo fenómeno de **refuerzo del orden burgués** que se había tambaleado por las manifestaciones y las luchas de comienzos del año. Es esto lo que explica la moderación de las reacciones de los gobiernos de los países llamados «periféricos»: la restauración de la estabilidad política y social en un país de más de 85 millones de habitantes situado en el corazón de una zona estratégica para el capitalismo mundial, ha necesitado la acción conjugada del opio democrático y religioso, y los tiroteos de la soldadesca y de los grupos paramilitares. Sobre todo en el momento en el que se cierne la amenaza de la agitación obrera...

TODOS UNIDOS CONTRA LAS LUCHAS OBRERAS

Prácticamente desde el día siguiente de la caída de Mubarak, el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) que había tomado las riendas del poder, condenaba en un comunicado las acciones reivindicativas por poner en peligro de seguridad nacional; el 23 de marzo el nuevo gobierno nombrado por los militares prohibía las asambleas, manifestaciones y huelgas que entorpecen la buena marcha de las empresas públicas o privadas, los culpables se exponían hasta a un año de cárcel y a fuertes multas.

El portavoz de los Hermanos Musulmanes (corriente islámica tradicional que constituye la única verdadera fuerza de oposición que era tolerada bajo Mubarak) manifestaba desde mediados de febrero su «comprensión» en relación a la posición de los jefes militares, culpando también a las acciones reivindicativas de zafar el consenso nacional, mientras que un eminente responsable salafista (corriente islámica de extrema derecha) llamaba al fin de las huelgas y de los «sit-in»

de los trabajadores. En abril, el gran muftí, la mayor autoridad religiosa de Egipto, declaraba que los instigadores de acciones reivindicativas «violaban las enseñanzas de Dios» (1).

Esta campaña contra las huelgas y las luchas obreras ha sido relevada a lo largo de los meses por los periódicos y los canales de televisión. Cuando no estaban siendo denunciados por estar manipulados por los «elementos contrarrevolucionarios», los proletarios en lucha eran acusados de defender egoístamente sus propios intereses en lugar de pensar en el interés general de la nación; se buscaba hacerles avergonzarse afirmando que los manifestantes de la plaza Tahrir, habían luchado por la patria: «todos sus eslóganes se tornaban hacia la significación de la libertad, ya que los manifestantes habían dejado de lado sus reivindicaciones propias y no soñaban nada más que con el advenimiento de la libertad. No demandaban más subidas de los salarios o de las primas (...). El contagio de puntos de vista mezquinos no tenía lugar entre ellos, como es el caso de aquellos que se adhieren a las luchas reivindicativas continuas, histéricas y vengativas» (2). Así es como los burgueses alfombran el camino de los proletarios cuando estos dejan de lado sus intereses de clase y no buscan «mezquinamente» mejorar su suerte, a riesgo de poner en peligro los sacrosantos beneficios capitalistas.

Y es que en efecto la caída de Mubarak, que había estado precedida y en cierta manera preparada por las huelgas del 2008, ha sido continuada por un nuevo y fuerte empuje de las luchas proletarias, a pesar de todas las medidas y campañas antiobreras. Durante la oleada sin precedente de luchas obreras en 2008, el número de huelguistas que se estima

alcanzó los 240.000 (3). En febrero de 2011, cuando el movimiento contra el régimen alcanzaba su punto más álgido, hubo 489 «acciones colectivas» de obreros (el número de participantes no se conoce) frente a los 42 en enero. El número de huelguistas de marzo a agosto ha sido aproximadamente de 400.000, cifra ya muy importante para un país como Egipto, poco industrializado y donde las huelgas son muy raras. Pero en septiembre su número se estimaba que había aumentado hasta una cifra comprendida entre los 500 y los 750.000, más que en todo el año 2008. Ha tenido este mes muchas grandes huelgas llegando alguna vez a todo el país como la huelga de los profesores (250 a 500.000 huelguistas) y otras 6 grandes huelgas implicando alrededor de 160.000 trabajadores, entre ellos, los trabajadores de correos, los trabajadores de los transportes del Cairo, los de las refinerías de azúcar, etc., así como las huelgas limitadas a una sola fábrica o administración donde participaron en total algunas decenas de miles de trabajadores. Aunque no disponemos de cifras más recientes, el movimiento se mantiene, incluso amplificado, en el mes de octubre a pesar de la campaña electoral para las elecciones de noviembre: los trabajadores egipcios no han sido todavía golpeados por el funesto hábito de las treguas electorales.

Estos movimientos de lucha han sido dirigidos u organizados por los nuevos sindicatos que vienen de reconstruirse al margen o contra el antiguo sindicato oficial, incluso por los comités de huelga, a veces coordinados a nivel regional como en el caso de los profesores del norte Sinaí.

(sigue en pág. 12)



Egipto entre represión militar, reacción islamista y luchas obreras.

(viene de la pág. 11)

Las reivindicaciones más corrientes son las de los aumentos de salario (y la creación de un salario mínimo), la contratación como indefinidos de los trabajadores temporales, el despido de jefes particularmente odiosos, la mejora de las condiciones de trabajo; frente a reivindicaciones de carácter más reformista como el incremento de las inversiones de Estado en tal o cual sector, la renacionalización de empresas privatizadas en los últimos años o el mejoramiento del servicio público de Educación nacional; estos últimos reflejan sin duda la influencia todavía bien real de las fuerzas burguesas entre los trabajadores (sobre todo en ciertos sectores como por ejemplo entre los profesores donde los Hermanos Musulmanes están muy presentes y dirigen el sindicato). Lo que pone realmente en movimiento a los proletarios son las reivindicaciones elementales para sus necesidades inmediatas de supervivencia, después de años en los que los salarios eran muy bajos mientras no cesaba de aumentar el coste de la vida.

REPRESIÓN Y ELECCIONES

Las Autoridades militares del CSFA se han empleado desde febrero en poner fin a la agitación, volviendo poco a poco a los buenos viejos métodos represivos, tras el período de vacaciones de las fuerzas del orden que siguió a la caída de Mubarak.

Incluso antes de las últimas manifestaciones, más de 12000 personas habían sido así ya condenadas por los tribunales militares en virtud de las leyes de urgencia que están siempre en vigor, la práctica de la tortura ejercida sistemáticamente en las prisiones egipcias y el recurso a los esbirros paramilitares contra las huelgas se vuelve cada vez más frecuente y se ha asistido de nuevo en las últimas semanas a los raptos y las desapariciones de militantes conocidos. El CSFA no ha dudado en desencadenar los odios interconfesionales. Aunque la bestial represión de una manifestación de coptos (4) en El Cairo el 9 de octubre causaba 27 muertos, los medios de comunicación oficiales acusaban a los propios coptos de haber atacado a los soldados y estos llamaban a la población a defender al ejército contra los cristianos.

Pero una maniobra grosera del CSFA a la vista de las elecciones ha puesto en peligro este proceso. Poco versados en el arte sutil de la utilización del opio democrático, los militares decretaban a

mediados de noviembre los «principios supra-constitucionales» que volvían a dar al ejército un estatus particular por encima de las instituciones civiles (el parlamento y el gobierno no habían tenido todavía derecho de revisar el presupuesto militar, el ejército se reservaba el derecho de modificar la futura constitución, de disolver el parlamento, etc.).

Para oponerse a este decreto, una jornada de manifestaciones se organizó el 18 de noviembre, apoyada por los partidos islamistas que temían que se esfumase su victoria electoral anunciada y los reagrupamientos nacidos de la «revolución» de febrero, mientras que los partidos tradicionales de izquierda como el Partido Comunista Egipcio, los social-demócratas, el Tagammu (del que formaba parte el PC, ilegal en la época de Mubarak, así como los dirigentes del sindicato oficial), eternas sabandijas del poder, o el Wafd (pseudo-partido de oposición bajo el antiguo régimen), rehusaron el llamamiento.

Después de que decenas de miles de personas comenzaran a manifestarse pacíficamente en El Cairo, el estallido de una sangrienta represión dejando decenas de heridos entre los manifestantes que querían volver a ocupar la plaza Tahrir, se prendió fuego a la pólvora. Cientos de miles de personas bajaron al día siguiente a las calles de El Cairo, Alejandría y otras ciudades para mostrar su ira gritando su oposición al gobierno. Pero después de las negociaciones con los militares y la dimisión del primer ministro, los Hermanos Musulmanes, tranquilizados por el hecho de que las elecciones no iban a ser atrasadas, y que el CSFA se comprometió a entregar el poder a los civiles en los meses siguientes, apelaban a sus partidarios a no manifestarse.

Las manifestaciones continuaron al día siguiente con las reivindicaciones de la dimisión de Tantawi (el jefe de CSFA, que planeaba convertirse en un candidato a la presidencia), de un gobierno civil, etc. Ni las elecciones del 28/11, ni la continua represión (otros 17 muertos en las últimas semanas de diciembre) tuvo éxito en poner fin a la protesta, lo que demuestra la profundidad del descontento en el país. Pero a pesar de toda su potencia numérica, el movimiento fue condenado a la impotencia por la nulidad de sus reivindicaciones políticas, de carácter típicamente pequeño-burgués: democracia, gobierno civil de unidad nacional, etc... y finalmente agotado.

Balance de Amer: decenas de muertos, miles de arrestados para que la «de-

POSTERIORMENTE ...

El primero de febrero, a raíz de un partido de fútbol en Port Said, enfrentamientos espectaculares entre espectadores causaron 74 muertos, las víctimas se contaban sobretodo entre los hinchas del club Ahly del Cairo. Muchos son en Egipto los que ven en esta matanza una maniobra de las autoridades que habrían dejado hacer, incluso provocado, los enfrentamientos para justificar su presencia en el poder ante la amenaza de violentos desórdenes.

Los «ultras», hinchas de los equipos de la capital que, durante las manifestaciones del año pasado se habían enfrentado en numerosas ocasiones a las fuerzas de represión, han acusado al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) de haber premeditado la masacre. Así que han organizado desde el día siguiente, con el apoyo de diferentes partidos de izquierda y movimientos de jóvenes, manifestaciones de protesta para pedir la salida del CSFA, en El Cairo en dirección al parlamento, al ministerio de interior y al de defensa, así como en Suez.

Los Hermanos Musulmanes que detentan la mayoría de los escaños de diputados, han reaccionado llamando al CSFA a proteger el parlamento, acusando a los manifestantes de estar financiados por los países extranjeros para extender el desorden y el vandalismo; han afirmado que la salida inmediata del CSFA haría correr el riesgo de sumir al país en el «caos».

El ejército y las fuerzas del «orden», han respondido sin dudar a la llamada para echar a los manifestantes, causando ese día más de 12 muertos en El Cairo, 2 en Suez y centenares de heridos.

mocracia» triunfe bajo la forma de una alianza, al menos temporal, entre el ejército y los Hermanos Musulmanes, dando la victoria en las elecciones a los partidos religiosos de la derecha y de más a la derecha (5)...

Pero esta victoria no significa el fin o la atenuación de la lucha de clases en Egipto, ni la estabilización de la situación política será la consecuencia. El falible capitalismo egipcio no tiene los medios para satisfacer a los trabajadores, sino de manera temporal y limitada; es imposible garantizar el empleo para la gran masa de desempleados, alimentado permanentemente por el éxodo rural. No puede sobrevivir en la competencia internacional nada más que presionando a su proletariado al máximo, nada más que imponiéndole bajos salarios y malas con-

diciones de vida y de trabajo. Sus dificultades económicas y sociales, agravadas por las luchas obreras y el regreso de decenas de miles de trabajadores que dejan de buscar trabajo en Libia y en otros lugares, por la caída del turismo, por no mencionar otras recaídas de la crisis capitalista internacional (disminución de las oportunidades en la industria textil, disminución del tráfico en el Canal de Suez, caída de la inversión extranjera, etc.), no le dejan otra opción. No tiene los medios, como los países capitalistas más ricos, para el mantenimiento de una amplia gama de amortiguadores sociales para calmar las tensiones sociales (¡y de hecho ellos mismos tienen menos medios!), la subvención de los alimentos básicos, que es fundamental para evitar una explosión social, ya es una carga para él, de la que aspira a deshacerse tan pronto como sea posible ...

Al servicio del capitalismo nacional, está la democracia egipcia, nacida bajo los auspicios más reaccionarios, que no puede continuar con la tradición represiva contra los trabajadores del régimen anterior.

Así que esperamos de los grandes combates de los proletarios de Egipto, para dirigirlos en las mejores condiciones, que abandonen la coraza interclassista, nacional-religiosa y se organicen sobre las bases de la independencia de clase. El primer paso elemental pero gigantesco, ha sido dado de forma espontánea: sirviendo como ejemplo para los trabajadores del mundo entero, los proletarios egipcios han entrado valientemente en lucha, lo que socava un régimen aparentemente todopoderoso; les restan todavía muchas dificultades que

superar, muchas experiencias que acumular, para frustrar los esfuerzos de aquellos que quieren volver a la docilidad a la que les forzaban anteriormente.

El siguiente paso, el de organizar un partido de clase para superar el horizonte de la lucha inmediata y entrar en combate contra el capitalismo, no se podrá realizar sino en estrecha relación con la vanguardia proletaria de los otros países, especialmente de los países capitalistas dominantes, cuando se hayan roto los lazos que la paralizan desde hace décadas.

Por difícil que parezca el camino, por lejano que parezca este objetivo, la perspectiva está objetivamente abierta por la crisis mundial capitalista, que inexorablemente socava todos los equilibrios del período anterior.

¡El porvenir es la lucha proletaria, en Egipto como en todas partes!

6/02/2012

(1) «Golpeando a los trabajadores egipcios», «Striking back at Egyptian workers», Merip Informes N ° 259 (verano 2011).

(2) Ibid.

(3) Las siguientes son las cifras dadas por Anne Alexander, Al Ahram (Edición en Inglés), 16/12/2011; estas son las cifras de la ONG egipcia Awlad al-Ard, que publica periódicamente estadísticas sobre huelgas (desconocemos sobre qué bases se establecen).

(4) Una «exención parcial» de la ley de emergencia fue anunciada oficialmente el 24 de enero por los militares en el aniversario de la revuelta contra Mubarak. Pero la más brutal represión continúa...

(5) Los coptos son una minoría cristiana, que representa aproximadamente el 10% de la población, que cuenta entre sus miembros con una fracción influyente de la burguesía, que sirven, como tal, de chivo expiatorio conveniente.

(6) La segunda vuelta de las elecciones tuvo lugar a mediados de diciembre en las provincias rurales del sur, con una participación mucho más alta, que confirmó los resultados de la primera ronda, donde los Hermanos Musulmanes habían recibido al menos un tercio de los votos, el salafista Partido Nour más de un cuarto, seguido de mucho más lejos, de dos partidos de la burguesía, los «Egipcios Libres», que con el apoyo de los grandes capitalistas, podía darse el lujo de una campaña llamativa que les permitió tener cerca de 15% de los votos, y el Wafd, el viejo partido tradicional de la burguesía democrática, basada en lo que queda de las redes de clientelismo: el 7%.

Una tercera y última ronda se celebró en enero, entonces eran las elecciones al Senado, y, por último, de acuerdo con la promesa de Tantawi a los Hermanos Musulmanes, las elecciones presidenciales deben celebrarse en junio, consagrando la transferencia formal del poder político de los militares a los civiles.

Pero incluso si esa promesa se ha cumplido, el peso político del ejército, que es una potencia económica de primer orden en Egipto, seguirá siendo preponderante.

La tasa de abstención fue, al parecer de entorno al 40% de los votantes **inscritos**, a pesar de todos los incentivos para votar, en algunas ciudades la consigna de boicot fue seguida en particular: esto significa que la mayoría de los ciudadanos ha rechazado entonces «las primeras elecciones libres»...

8 de marzo: la sociedad burguesa festeja la doble esclavitud de la mujer proletaria

La mujer proletaria, para liberarse de la doble esclavitud que sufre en el capitalismo debe unirse a los proletarios y luchar junto a ellos, como una sola clase, contra la clase burguesa para abatir el poder político con el cual esta mantiene la opresión salarial sobre todo el proletariado y la opresión doméstica sobre la mujer.

Las condiciones sociales del proletariado, en la sociedad capitalista, están destinadas a empeorar cada vez más y no sólo a causa de las crisis económicas: la implantación misma de la sociedad capitalista se levanta sobre la opresión sistemática de la clase asalariada por parte de la clase burguesa. Sin explotación del trabajo asalariado, el capital no tendría ninguna fuerza social y, por tanto, la clase burguesa que detenta monopolísticamente el capital no dominaría sobre toda la sociedad.

La vida de los proletarios depende del salario; el salario es pagado por los capitalistas, o por sus instituciones, por un

tiempo de trabajo diario que los capitalistas compran a los proletarios y por el que pagan lo menos posible porque es de este tiempo de trabajo —o mejor, de este *tiempo de trabajo no pagado*— del que los capitalistas extraen el plus valor y, por tanto, sus beneficios.

Los proletarios, para vivir, están obligados a vender su fuerza de trabajo a los capitalistas todos los días; los capitalistas para obtener los beneficios, deben explotar todos los días a una masa de trabajadores asalariados que, de esta manera, constituye la reserva de trabajo vivo a usar en los medios de producción con la finalidad de producir mercancías.

La opresión salarial que la clase de los capitalistas ejerce sobre la clase de los proletarios es necesaria, congénita, al medio de producción capitalista. Los capitalistas, infieles, brutales, crueles, violentos o democráticos, pacifistas, paternalistas, no tienen elección: deben explotar a los proletarios para extraer el máximo de plus valor de la explotación de su fuerza de trabajo porque sólo con esta condición les renta su propio capital; cuanto más explotan la fuerza de trabajo, más plus valor extraen y más beneficio acumulan.

(sigue en pág. 14)

8 de marzo: la sociedad burguesa festeja la doble esclavitud de la mujer proletaria

(viene de la pág. 13)

Las continuas innovaciones técnicas aplicadas a la producción capitalista tienden, por un lado, a aumentar la producción de mercancías en la misma unidad de tiempo y, por otro, a reducir el número de asalariados necesarios para la producción. Pero el modo de producción capitalista no consiente a ninguna empresa ralentizar el ritmo productivo, presionándola para reducir al mínimo posible los costos de producción y para aumentar cada vez más la masa de mercancías producidas a precios competitivos. La competencia entre los capitalistas es el alma del comercio, la producción de mercancías a costes más bajos que la competencia es el motor del desarrollo capitalista. Pero todo esto no funciona si los capitalistas no logran recabar de la explotación de la fuerza de trabajo el máximo posible de plus trabajo, es decir, el máximo de tiempo de trabajo diario no remunerado.

El salario cubre tendencialmente los costes de existencia cotidiana del proletario: medios de subsistencia, vestuario, etc. Para cubrir estos costes el proletario debe trabajar para el capitalista un cierto número de horas al día que se corresponden con el tiempo de trabajo necesario para producir los medios de subsistencia, el vestuario, la casa, etc. tiempo de trabajo necesario que, gracias al desarrollo técnico de la producción, tiende sin embargo a disminuir continuamente. Y esta es una razón por la cual los capitalistas tienden a bajar los salarios. No solo: manteniendo el mismo horario de trabajo diario de los años precedentes, el capitalista gana más porque el tiempo de trabajo diario no pagado aumenta en proporción. Es decir, aumentando el horario de trabajo diario, aumentando los turnos de trabajo, disminuyendo las pausas, intensificando el ritmo de trabajo en la misma unidad de tiempo, el capitalista obtiene un extra de tiempo de trabajo no remunerado. Así la explotación diaria de la fuerza de trabajo aumenta desmesuradamente, mientras, a la vez, sobre todo en tiempo de crisis económica, una parte considerable de los obreros empleados en la producción es tirada a la basura.

En la cuota de tiempo de trabajo asalariado no pagado entra en realidad otro elemento: *el trabajo doméstico*. La familia proletaria, también si sólo consta de dos personas, sin hijos, es un núcleo que vive del salario y, en una buena parte de los casos, debido al paro masculino y femenino, de un único salario o del trabajo negro. El trabajo doméstico, tanto más si tiene hijos que criar, pesa normalmente

sobre la espalda de la mujer proletaria. Ésta, de hecho, en el trabajo doméstico, representa una fuerza de trabajo no pagada. Sufre, en la realidad cotidiana, una opresión característica de todas las sociedades divididas en clases en lo que se refiere a la mujer: los pequeños trabajos domésticos que se desarrollan en casa son fatigosos, humillantes, sofocantes, monótonos, enervantes y, además, no están pagados; para la sociedad no tienen «valor» o bien tienen uno del todo inferior al del hombre que lleva a casa un salario. Pero en la sociedad capitalista, en la sociedad del progreso civil y de la igualdad, la mujer proletaria y los hijos adolescentes, una vez salidos del campo y de los trabajos de la tierra, son reabsorbidos en la producción capitalista, con costes notablemente más bajos que los trabajadores masculinos, llegando así a engrosar en parte el salario masculino que, sobre todo en tiempos de crisis económica, no basta ya para la supervivencia del núcleo familiar. La doble opresión de la mujer consiste precisamente en esto: a la opresión doméstica se une la opresión salarial.

El desarrollo de la economía capitalista que en los países avanzados ha llevado a la democracia, al sufragio universal, la instrucción para la mujer, el voto femenino, una cierta «libertad» en las costumbres, pero del todo superficiales, no ha mellado realmente el mecanismo social ligado a la opresión de la mujer en general, mientras para la mujer proletaria el llamado progreso no ha representado más que un extra de trabajo y de fatiga: después del trabajo en la fábrica, el trabajo en casa y el cuidado de los niños.

Las bases materiales de la sociedad capitalista están constituidas por el modo de producción que tiene por finalidad la acumulación y la valorización del capital al cual se encuentran plegados la vida social y los recursos naturales. Por tanto, la tan cacareada *persona*, el celebrado individuo, la aclamada libertad y la igualdad de todos los individuos, no valen nada frente a Su Majestad el Capital: vale algo, se es digno de consideración y de respeto si se tiene dinero, si se puede gastar y comprar, si no, no vale nada ni sirve a nadie. Se entiende, ahora, como la mentalidad burguesa, filtrada en los cerebros de los obreros a través de la presión económica, física y potente, del capitalismo, pueda hacer pensar al proletariado que perder el trabajo significa no valer nada, no ser útil a nadie y, en particular, a la propia familia, sumiéndole en la peor de las depresiones, hasta el punto de llegar a quitarse la vida o proyectando la frustración, con violencia, quizá hacia los

componentes del núcleo familiar que debería ser -según la ideología burguesa y el credo religioso- la unidad económica fundamental y al mismo tiempo el refugio más seguro contra los males sociales. Y, según esta mentalidad burguesa, cuya ideología dominante se transmite a todos los estratos sociales dominantes y, sobre todo, la opresión de la mujer en cuanto tal y de la mujer proletaria de manera particular -los actos de violencia sobre las mujeres se traducen en una especie de «derecho natural» a pagar con ellas toda frustración, cualquier desilusión o derrota personal, para la cual parece no haber remedio. La revuelta que debe lanzar a los proletarios contra el sistema que les obliga a sobrevivir con fatigas y con la constante inseguridad del salario, a través de la presión económica e ideológica de la burguesía, y con la ayuda de las fuerzas oportunistas de conservación social que engañan al proletariado sobre sus intereses reales, es una revuelta que los proletarios llevan a cabo, a veces, contra sí mismos o contra sus propias mujeres e hijos, algo que deberá cambiarse y transformarse en fuerza social positiva accediendo a la colectividad de clase en la cual los proletarios, hombres o mujeres, se reconozcan como compañeros de lucha y no individuos en constante competición entre sí.

Pese a cuantas leyes la sociedad burguesa pueda inventarse e insertar en sus códigos civiles y penales, no desaparecerá la humillación de la mujer respecto a los hombres sobre todo en lo que concierne al aborto y a los hijos; **la opresión de la mujer no terminará sino cuando la sociedad burguesa sea superada finalmente**. Esta sociedad horada inexorablemente cualquier «derecho» que escriba en sus constituciones, cualquier tutela que escriba en sus estatutos, cualquier medida preventiva que inserte en sus reglamentos. De esto no se debe dudar que las reivindicaciones de determinados «derechos», como por ejemplo el derecho al divorcio, al aborto, la eliminación de las desigualdades en materia matrimonial o respecto a los hijos, etc. sean inútiles. Cualquier marxista sabe, sin embargo, que la democracia *no* destruye la opresión de clase y por tanto la opresión de la mujer (Lenin) sino que la vuelve más abierta, más evidente, pero sabe también que la democracia burguesa obtura la mente de los proletarios, confundiendo y desviando de la orientación de clase, es por eso que se la combate sin tregua.

La sociedad, que ha transformado cualquier valor de uso útil para la vida social en un valor de cambio, que comercia sistemáticamente con sus principios revolucionarios -libertad, igualdad, fraternidad- que ha hecho esclava del trabajo asalariado a la gran mayoría de los

seres humanos que habitan el planeta y que ha perpetuado, agravándola, la esclavitud doméstica de la mujer; la sociedad que para salvar el beneficio capitalista no tiene ningún escrúpulo en destruir sistemáticamente el ambiente en el cual vivimos en cualquier continente, es una sociedad irreformable que debe abandonar su puesto en pro de una sociedad superior que coloque en el centro las necesidades de la especie después de haber cancelado del todo el sistema capitalista que coloca en el centro las necesidades del mercado contra la especie.

La emancipación de la especie humana de la última esclavitud de clase pasa por la emancipación del proletariado del trabajo asalariado y, por tanto, del capitalismo. Tal emancipación no podrá venir sino a través de la más tremenda y profunda revolución de clase e internacional, único medio histórico para abatir el poder político de la clase dominante burguesa y para avivar la transformación económica de la sociedad utilizando los mejores resultados de las innovaciones técnicas aplicadas a la producción y eliminando la enorme mole de producción nociva e inútil que el capitalismo, únicamente por razones de beneficio, ha erigido sobre las espaldas del proletariado mundial; **eliminando a la vez cualquier tipo de opresión existente en la sociedad capitalista**. En esta lucha, por la emancipación proletaria y, por tanto, por el futuro de la especie, la mujer proletaria tiene un lugar de prime-

rísima importancia porque asegura la continuidad de la especie y porque su contribución a la lucha de clase y revolucionaria del proletariado es decisiva, como lo ha sido en todas las revoluciones sucedidas hasta ahora: la guerra de clase entre el proletariado y la burguesía, supera largamente la «guerra de los sexos» elevando la perspectiva histórica del terreno engañoso y putrefacto de la sociedad mercantilizada al terreno de la sociedad de especie armoniosa y racionalmente organizada para satisfacer las necesidades humanas y para el desarrollo de la conciencia sin discriminación de sexo, nacionalidad o raza.

Luchar por la emancipación de la mujer de sus condiciones de esclavitud doméstica y salarial no quiere decir referirse a la conciencia de las mujeres, de los legisladores o del personal político que está en el parlamento, ni quiere decir acercarse a pequeños pasos a una supe- puesta «igualdad» de trato en los códigos civiles o penales. La lucha por la emancipación de la mujer es imprescindible para la lucha de clase del proletariado: ninguna otra clase puede realmente luchar por la emancipación de la doble opresión a la cual se encuentra sometida la mujer en el capitalismo si no es el proletariado porque es la única clase que no tiene nada que defender en esta sociedad, sino que tiene todo un mundo que ganar con el abatimiento del capitalismo y la colocación en su lugar de una socie-

dad sin clases y, por tanto, sin opresión de ningún tipo. Esto es un objetivo lejano y, hoy, puede parecer una utopía, como puede parecerlo la revolución proletaria. Pero para la historia no resulta decisivo lo que una sociedad piense de sí misma sino aquello que, en el subsuelo, está madurando entre las miles de contradicciones que tiene cualquier sociedad dividida en clases. Y las contradicciones económicas y sociales del capitalismo, cuanto más retrasa la burguesía su propia muerte, más se concentran y acumulan. Es este largo y contradictorio proceso de maduración de las contradicciones del capitalismo el que genera inevitablemente el enfrentamiento de clase entre burguesía y proletariado, y en este enfrentamiento la clase proletaria—como ya en la Comuna de París y en la Revolución de Octubre—se alzarán con toda su potencia mostrando la más grande y universal fuerza revolucionaria que la historia de las sociedades humanas haya conocido jamás: que tiemblen las clases dominantes burguesas frente a la fuerza de la revolución comunista porque «*con el desarrollo de la gran industria ha desaparecido bajo los pies de la burguesía el terreno sobre el cual ella producía y se apropiaba de los productos. Ella produce sobre todo a sus sepultureros. Su muerte y la victoria del proletariado son ambas inevitables*» (Marx-Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, 1848).

8 de marzo del 2012.

Sumarios de los Suplementos a «el programa comunista»

Suplemento N° 16 - Suplemento Venezuela- Mayo de 2012

• «Ni dios, ni César, ni tribuno», ¡la emancipación de la clase proletaria debe ser obra de los proletarios mismos! • Cuba: Hace lustros, «un carretero alegre pasó»... • El Estado-Pdvsa y la cleptocracia que lo administra • El abstencionismo revolucionario de la Izquierda Comunista • Drama corneliano en la morada burguesa

Suplemento N° 15 - Diciembre de 2011

• Elecciones en España: donde la democracia tiene su cielo el proletariado encuentra su infierno • Indignados: de España a Israel, de Grecia a la India, de Gran Bretaña a los Estados Unidos, a Chile, a Italia: clases medias y estudiantes salen a las calles de medio mundo alzando el grito de protesta contra bancos y gobiernos: «¡nos están robando el futuro!» • Revuelta de inmigrantes en Lampedusa • El capitalismo mundial en la curva de la crisis (1) • Portugal: el proletariado aplastado por la crisis y la acción oportunista del colaboracionismo sindical • Represión en Correos • El régimen marroquí asesina de nuevo a saharauis con la complacencia de los imperialismos eu-

ropeos y norteamericano • Contra los despidos, los recortes y la ofensiva anti proletaria de la burguesía • Solidaridad proletaria con la lucha de los trabajadores de la escuela.

Suplemento No 14 - Agosto de 2011

• Las revueltas en los países árabes y el imperialismo • No a la intervención militar imperialista en Libia! • Egipto en Llamas • ¡Viva la revuelta de la juventud proletaria! En Túnez y en Argelia, reducida al hambre y al desempleo, la juventud proletaria se rebela • En Lampedusa, intolerancia, odio de clase y espíritu solidario de los isleños

Suplemento No 13 - Marzo de 2011

• Túnez, Argelia, Egipto, Libia... Las movilizaciones de masas, nacidas del descontento generalizado por la crisis económica pero prisioneras de las ilusiones democráticas, nacionales y pacifistas, hacen caer a cualquier gobernante pero no cambian el curso del dominio capitalista y de las maniobras imperialistas que temen, únicamente, una cosa: la lucha de clase proletaria, independiente e internacionalista • El capitalismo promete «años de sufrimiento» a los proletarios • Elecciones.

Sólo si rompe con la mistificación democrática podrá el proletariado reanudar el camino de la lucha clasista por sus intereses inmediatos e históricos • La militarización de los controladores aéreos muestra el destino que la burguesía española prepara al resto de los proletarios. El Estado de Alarma es el modo de imponer las reformas antiobreras si alguno se resiste a ellas • Del «Fiat Lux» (Hágase la luz) al FIAT IVECO. ¡La única «FE» de la burguesía es el dinero! • Reivindicaciones de clase en torno a las que el proletariado se organiza en defensa exclusiva de sus propios intereses • Retomar la huelga como arma de lucha proletaria contra la utilización oportunista, claudicante y conciliadora con el Estado y los patronos que hacen de ella los sindicatos amarillos • ¡No a la intervención militar imperialista en Libia!

• **Nuestro sitio Internet :**
www.pcint.org
• **E-mail :**
elprogramacomunista@pcint.org
• **Correspondencia : Apdo.**
Correos 40184 - 28080 MADRID

LOS COMUNISTAS Y EL ABORTO

Aunque las violaciones individuales, de las que el número se eleva desde las decenas a varios centenares de miles por año, no habían podido mermar la legislación, la acción colectiva desarrollada en los últimos tiempos contra la prohibición del aborto ha obligado a recular y a revisar una ley inoperante.

Si registramos con satisfacción la confesión de que la ley no es la codificación racional de las relaciones sociales, sino la expresión de una relación de fuerzas, nos oponemos categóricamente a su pretensión de mostrar democráticamente «*la opinión pública*». Instrumentos de *coacción* y de coerción al servicio de una clase y de su orden social, el Estado y su ley imponen a la sociedad y sobre todo a las clases explotadas y oprimidas las reglas de funcionamiento de ese orden social. No hay más que ver el carácter irrisorio de la «*liberalización*» propuesta para comprender que se propone remplazar una prohibición *directa* que deviene inaplicable por una prohibición *indirecta*, trabando la libertad de principio por todo un arsenal de impedimentos prácticos, de presiones disuasorias y obstáculos materiales que, como en la ley actual, jugaron exclusivamente contra las mujeres de las clases pobres, contra las proletarias.

La manera en que el Estado burgués y su legislación sirven y defienden a la sociedad capitalista no es siempre evidente, ya que esta sociedad no ha sido fabricada de manera lógica y coherente, sino que se ha desarrollado a partir de formas sociales anteriores.

Aunque las ha revolucionado, ha retomado algunos de sus aspectos, sobre todo en el dominio de las superestructuras; ha heredado ciertos hábitos, ciertos cuadros sociales, ciertos principios que ha utilizado por miedo por su propia conservación. Esto conlleva contradicciones en la medida en que el desarrollo mismo del capitalismo tiende a eliminar ciertas formas superadas.

Por ejemplo, la burguesía ha heredado del feudalismo cristiano el matrimonio indisoluble, y utiliza la familia fundada sobre este matrimonio como célula básica y unidad de la reproducción. Pero la dinámica social tiende ineluctablemente a hacer estallar la familia; la burguesía emplea entonces la antigua legislación para frenar la acción disolvente de su propia economía, para ralentizar la *desagregación social* y los problemas que ella entraña: *prohibir* la separación de los cónyuges. A la larga, sin embargo, la presión económico-social no puede ser contenida por la ley y la burguesía es poco a poco obligada a levantar las viejas prohibiciones y autorizar el divorcio.

Es igualmente bajo la presión económica y social que los países capitalistas han visto decrecer sus tasas de natalidad. Por las leyes que reprimen la contracep-

ción y el aborto, la burguesía de esos países ha querido obligar a los proletarios a tener hijos, contando con la necesidad sexual natural y prohibiendo lo que habría podido evitar o interrumpir el embarazo. Ahora bien, esta tentativa ha estallado: no sólo no ha resuelto la caída de las concepciones (a pesar de los rigores de la ley, se han contado en Francia tantos abortos como nacimientos), sino que ha hecho pesar sobre las clases pobres una cortapisa tan bochornosa que las reacciones cada vez más violentas se hicieron diarias.; de suerte que, ¡oh ironía! la ley devino causa de «*desorden*». A pesar de la moral cristiana sobre la cual se apoya, y a pesar de su miedo a perder el control... de los nacimientos, la burguesía ensaya así pues la planificación—lo que da lugar a los debates en los que la hipocresía y a la estupidez burguesas enfrentan un «*realismo*» también burgués.

Nosotros, los comunistas, combatimos siempre contra la burguesía que, con sus leyes regula la opresión social del proletariado y, en particular, del proletariado femenino, sea en lo relativo a la familia o, en cuanto mujeres, en lo que se refiere a la reproducción. Y las luchas dirigidas a eliminar los aspectos más reaccionarios de la legislación burguesa (sobre el aborto, el divorcio, la custodia de los hijos, etc.) encontrarán siempre el apoyo de los comunistas, pero en el cuadro más general de la lucha de clase, la única lucha que tiene la fuerza de imponer a la clase dominante burguesa leyes menos opresivas para el proletariado en general y para el proletariado femenino en particular.

Nosotros no aceptamos en absoluto la perspectiva de la burguesía, que pretende que eliminando estas formas o estas leyes atrasadas, la sociedad podrá encontrar, en la libertad, un equilibrio armonioso. Concretamente nosotros afirmamos que ningún «*equilibrio demográfico*» podrá establecerse en el marco de la economía capitalista, que produce un ejército industrial de reserva, es decir, de parados, cualquiera que sea la natalidad, y cuyo mercado de trabajo sufre fluctuaciones tales, que la reproducción de los productores (que requieren de 15 a 20 años) es siempre anárquica. Sólo la Ley del Estado, la ley de la oferta y la demanda, jugando libremente puede equilibrar la población a las «*necesidades del país*». No obstante nos burlamos bien de esas necesidades,

contravenimos a los burgueses y a sus lacayos, que ariscamente opuestos a la autorización del aborto como el PCF en 1945, sólo se suman hoy sólo lo hacen a remolque del Estado burgués y por las mismas razones que él.

No aceptamos en absoluto la idea de que la supresión de la oposición legal conducirá al paraíso de la libertad, donde cada mujer (sin hablar de los hombres) decidirán «*libremente*» cuándo, dónde y porqué ella traerá al mundo un bebé. Por el contrario, es solamente aunque la adversidad económica y social del mundo capitalista podrá actuar libremente para impedir o incitar a la mujer a dar a luz, para empujarla a concebir los hijos, o impedir ese «*lujo*». Pero nosotros queremos justamente que la mujer reconozca que la causa real de su opresión es el capitalismo.

No aceptamos en absoluto la idea de que la reproducción de la especie sea «*asunto de mujeres*» ni asunto de «*cada mujer*». Afirmamos que la reproducción de la especie concierne a la humanidad entera, pero solo una sociedad sin clases, sin antagonismos ni contradicciones internas, podrá regularizar conscientemente y adaptarlas al nivel de sus posibilidades crecientes. Esta implica por otra parte la disolución de la economía familiar y su fusión, comprendidos los cuidados a los hijos y su educación, en la unión de la actividad social. Es solamente en una sociedad tal que la planificación de la reproducción, parte integrante y esencial de la actividad productiva de la humanidad, podrá realizar sin oposición y sin apelar a la *libertad de cada mujer*.

Resumiendo, contestamos a la ideología democrática e individualista en nombre de la cual ciertos reclaman el derecho al aborto, y negamos que, incluso obtenido integralmente este derecho pueda levantar las contradicciones en las cuales el capitalismo enferma la procreación. Sin embargo, *nosotros nos batimos* por ese derecho y, allí donde este no haya sido obtenido, la dictadura del proletariado lo acordará inmediatamente y sin reservas, como en Rusia en 1917.

Lo que prohíbe el aborto, así como las trabas al divorcio (o las discriminaciones legales fundadas sobre el sexo y a su vez, la religión o la raza, que son también pervivencias preburguesas pero que la burguesía utiliza para dividir a los proletarios) son a la vez los instrumentos de una agravación de la opresión del proletariado y *una pantalla que oculta las causas reales* de esta opresión.

Sabemos bien, y lo proclamamos por el presente, que en los EE.UU., incluso la legalidad jurídica más completa no liberará al proletariado negro de la opresión

EL CAPITALISMO MUNDIAL EN LA CURVA DE LA CRISIS (2)

MUTACIONES EN LAS RELACIONES DE FUERZA INTER- IMPERIALISTAS MUNDIALES

Cuando las autoridades japonesas publican a mediados de agosto de 2010 las cifras del PIB (Producto Interior Bruto) nipón en el segundo trimestre, el mundo se apercibió de que eran inferiores a la chinas: la economía china, según ese criterio [1], venía pues a ser la segunda del mundo superando a la economía japonesa, y todo indica que ese resultado se verá confirmado para todo el año 2010. Ciertas informaciones preliminares de la Agencia Internacional de Energía indican además que se ha convertido en la primera consumidora de energía del mundo [2].

Al final del 2009, el gobierno de Pekín ya había anunciado triunfalmente que China, suplantando a Alemania, había accedido al rango de primer exportador mundial; diez años antes, ésta se situaba en el noveno puesto.

Sin duda los efectos de la crisis económica en 2008 y 2009 explican una parte de estos cambios, las exportaciones chinas en 2009 por ejemplo han reculado menos (-16%) que las alemanas (-18%), americanas (-18%), y sobre todo japonesas (-30,8%). Sin embargo, esta progresión de las exportaciones chinas es una tendencia de larga duración, que ilustra la creciente economía del país.

En 1999, los Estados Unidos eran los primeros exportadores mundiales de mercancías; en 2003 Alemania les arrebató el

primer puesto, aunque China no cesaba de progresar. Más precisamente, los diez mayores países exportadores eran en 1999 los siguientes, por orden: Estados Unidos, Alemania, Japón, Francia, Países Bajos, Italia, Bélgica, Corea del Sur (en el duodécimo puesto 10 años antes) y Gran Bretaña: el viejo «déspota del mercado mundial» era así relegado a la cola de la clasificación.

En el curso del último decenio, las exportaciones chinas han aumentado el 20%, las de la India (que se sitúa todavía por debajo de los primeros exportadores) el 16% y las de Corea del Sur un 9,7%, cuando los americanos no han progresado más que un 4,3% y Japón un 3,3% (siendo menos que las de los países europeos como los Países Bajos: 8%, Alemania: 7,5%, Italia: 5,7% o la misma Francia 4,6%) [3].

CHINA, ¿NUEVO «TALLER DEL MUNDO»?

Los medios de comunicación afirman continuamente que china es el «taller del mundo», le aplican el apodo que habían utilizado para Gran Bretaña en el siglo diecinueve y que el mismo Marx no vacilaba en usar. ¿Qué realidad ha derribado realmente este cliché?

Echemos un vistazo sobre el pasado. Marx escribía en 1858 que Gran Bretaña (la primera que había conocido la revolución industrial) gozaba de una «situación de monopolio que hacía de ella el taller del mundo» [4], su industria producía mercancías para el mundo entero pero él añadía también que el capitalismo británico socavaba él mismo esta situación exportando sus capitales; proporcionaba igualmente a sus futuros rivales maquinaria y equipamientos con los cuales éstos desarrollarían su propia industria. En 1870 Gran Bretaña producía aún el 53% del hierro mundial, el 50% de su carbón y casi el 50% del algodón producido en el mundo; se estima que representaba casi el 32% de la producción industrial mundial y que garantizaba cerca de un cuarto del comercio mundial. Estaba entonces en el apogeo de su pujanza económica. Sin embargo después se perfilaba como una competidora dinámica (bien que entonces poco presente en el mercado mundial), que había sido el primer cliente de equipamientos británicos: los Estados Unidos con el 23% de la producción industrial del planeta. Seguidos por Alemania (13%), después por Francia, distanciado en un 10%. Rusia estaba en un 3,7%, Bélgica en un 2,9%, Italia en un 2,4%, los demás países tenían cantidades

despreciables.

En la víspera de la primera guerra mundial, si Gran Bretaña detentaba aún la parte más importante del comercio mundial (16%, contra el 13,8% de Alemania, 11,5% de los Estados Unidos, 10% de Francia) ella había definitivamente perdido su papel como «taller del mundo»; no representaba más que el 13,6% de la producción industrial mundial contra el 32% de los Estados Unidos que habían ganado el primer puesto en los últimos años del siglo diecinueve; pero venía también a ser doblada por Alemania (14,8%), Rusia, donde fermentaba la revolución anti zarista había superado al imperialismo francés, el «usurero del mundo»: respectivamente 8,2% y 6,1%; venían después, Italia con 2,5%, siendo antes un recién llegado que había demostrado su fuerza militar frente a Rusia, Japón con un 2,4% [5].

La potencia americana iba a ser muy fuertemente amplificada por las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, además de la Segunda que fuera un gigantesco business; el imperialismo yankee aseguraba firmemente no solamente su preponderancia económica y comercial, sino también, en consecuencia, su hegemonía política y militar sobre buena parte del mundo durante todo el siglo veinte, por una duración y en un grado desconocidos por el viejo imperialismo británico. En 1945, al salir del conflicto, los Estados Unidos, a quienes la guerra no había causado destrucción alguna del aparato productivo, aseguraban la mitad de la producción industrial mundial.

Así mismo después de la reconstrucción y la reactivación de las economías de los países devastados por la guerra, ellos han conservado largo tiempo una parte preponderante de esta producción; es así como en 1953, los EE.UU representaban aún el 44,7% de la producción industrial mundial, seguido por la Unión Soviética (10,7%) y Gran Bretaña (8,4%). Alemania estaba en un 5,9%, Francia en un 3,2%, Japón en 2,9%, Italia en 2,3%, igual que China. Ocurría así que la parte de los Estados Unidos en las exportaciones mundiales no se elevaba más que en un 18,8% (mientras que la parte de la Europa occidental era un 39,4%): su mercado interior no era para ellos ni de lejos el más importante.

Los decenios que han seguido viran a un lento pero inexorable declive de la creciente superioridad económica americana, a medida que progresan rápida-

Los comunistas y el aborto

y de la explotación; pero ella les mostrará que la causa de su esclavitud no es la discriminación legal, sino el capitalismo. No idealizamos inútilmente el derecho al aborto, decimos que no liberará a la mujer; pero le mostrará que la causa de su opresión no es la ausencia de «derechos», sino el capitalismo.

Luchamos por estos derechos, de los cuales decimos con Lenin que «no eliminan la opresión de clase, pero vuelven la lucha de clases más clara, más amplia, más abierta, más acusada; que es lo que nos falta.»

Y aunque la burguesía utilice la moral, los hábitos, las tradiciones y las leyes preburguesas para *acentuar la opresión* del proletariado, **los proletarios deben utilizar las luchas contra estas cadenas añadidas como las palancas hacia la lucha general contra la burguesía y su estado.**

(sigue en pág. 18)

El capitalismo mundial en la curva de la crisis

(viene de la pág. 17)

mente los imperialismos concu-rrentes, europeos y japoneses.

En 1980 la parte de los Estados Unidos en la industria mundial está redescendiendo prácticamente a nivel de 1913: 31,5%. La segunda potencia mundial es todavía la URSS, con 14,5%; que por supuesto no ha realizado el socialismo ni tampoco económicamente adelantó a América como había prometido Kroutchev en los años cincuenta. En efecto Japón ha resultado la segunda potencia económica mundial en términos de PIB y se ha izado hasta el tercer puesto de la producción industrial internacional con 9,1%, seguido por Alemania (5,3%), China (5%), Gran Bretaña (4%), Francia (3,3%), e Italia (2,9%). Japón se ha lanzado con vigor a la conquista del mercado mundial; nada parece poder detenerle y los medios de comunicación americanos y europeos se hacen cada vez más eco de los temores de sus industriales ante la «amenaza» constituida por la flota creciente sin límite de mercancías niponas. En China, el gobierno inaugura, a final de 1978, su gran giro en favor de la liberación económica y de la economía de mercado [6].

Diez años más tarde, la URSS se debate en una profunda crisis mientras que Japón ha continuado su ascenso. Las principales potencias industriales mundiales se clasifican en 1990 de la siguiente forma: los Estados Unidos en 28%, son seguidos de cerca por Japón con 22%. Alemania representa el 12% de la producción industrial mundial, seguida por Italia (6,6%), Gran Bretaña y Francia han seguido prácticamente al mismo nivel (5,7%). Rusia decae al 3,3%, ha pasado detrás de China (4%)—la caída del rublo acentuaba sin duda el descenso ruso del que la causa principal es la grave crisis económica que condujo a la dislocación de la URSS. Es necesario remarcar que los países europeos (podemos notar la parte de España: 3%) han hecho menos que resistir el declive que toca al Tío Sam dado que han rehusado aumentar su parte de producción industrial mundial; China se estanca aún más, aunque las empresas privadas se desarrollan cada vez más, en detrimento de las grandes empresas del Estado.

Llegamos ahora a la situación actual. Los servicios de la ONU, que son la principal (o más bien la única) fuente en materia de comparación internacional, no proporcionan más que estados sobre la producción industrial en el mundo, pero sobre el criterio mucho más confuso del «valor añadido en la industria» [7]. No es

posible hacer comparaciones precisas con los estados precedentes.

Según este criterio, los Estados Unidos tenían todavía en 2008 (últimas cifras disponibles) la mayor potencia industrial (24% del total mundial); sin embargo una potencia recién llegada ha aparecido en el -curso de estos 18 años y ha conocido un crecimiento fulgurante: China, que se sitúa en el 18% (antes se alzó un 6% en Japón, culminando 1995 con un 26%, no representa más que el 14% del total mundial) Tenemos a continuación Alemania (10%), lejos sigue Italia (5%), Gran Bretaña (4,2%), Francia (4%), Rusia (3,3%), Brasil (3,1%) y Corea (3%). Por lo que concierne a la «industria manufacturera» (la industria propiamente dicha, excluyendo los sectores minero y energético), las diferencias son más fiables: Estados Unidos tiene un 18%, China un 15,6% y Japón un 15,4%.

En resumen, China hoy no es s del todo el «taller del mundo» como lo han sido a su vez Estados Unidos y Gran Bretaña; eso no impide que los quejidos de los capitalistas europeos y americanos de cara a esta nueva competencia sean tan ruidosos como aquellos que resonaban hace veinte años ante la competencia japonesa. De nuevo la prensa americana se inquieta ante el riesgo de que los Estados Unidos pierdan su predominancia industrial detentada desde hace más de un siglo y, peor aún, que su economía en conjunto pase a un segundo rango de aquí a quince o veinte años.

PRODUCCIÓN DE ACERO Y CRISIS

Algunas cifras pueden ilustrar el montante en potencia del nuevo gigante asiático.

Para no alargar desmesuradamente éste artículo, nos contentaremos con examinar la producción de acero, donde nos detendremos un poco. Se trata en efecto de un índice clásico de desarrollo de la industria y la producción de un país y su evolución de las relaciones de fuerza económica entre los grandes imperialismos. El acero es utilizado tanto para los botes de conservas, la construcción o los automóviles como para armamento. El Partido ha consagrado multitud de trabajos al estudio de las variaciones de la producción siderúrgica de diversos países y a sus relaciones con el advenimiento de los grandes conflictos mundiales [8].

El período llamado «guerra fría» había estado marcado por una carrera por el primer puesto de los productores de acero entre los Estados Unidos y la URSS;

que acabó por llevar en 1974, en el momento en el que estalla la grave crisis económica que pone fin a los famosos «Treinta Gloriosos» de expansión económica que antes de la segunda guerra mundial, según la expresión de los economistas burgueses: 136 millones de toneladas contra 132 de los Estados Unidos y 119 de Japón. Los otros países que se encuentran entre los 10 mayores productores de acero son: Alemania con 53 millones de toneladas, Francia 27, China 26, Italia 23, Gran Bretaña 22, Polonia 13 y Checoslovaquia 12,7.

Cinco años más tarde, en la víspera de la crisis económica siguiente, la economía internacional ha terminado por retomar su crecimiento aunque de un modo ralentizado. En 1979 los diez primeros productores mundiales están en este orden: la URSS (149 millones de toneladas), Estados Unidos (123), Japón (111), Alemania (43), China (37), Italia (26), Francia (23), Polonia (19), Checoslovaquia (14). Los países capitalistas occidentales y Japón no han logrado volver al nivel de 1974 (Gran Bretaña se encuentra relegada al duodécimo puesto mundial, después de España.) y la fuerte recesión de 1980-82 tendrá repercusiones importantes; pero la jerarquía internacional de los países industriales no conoce aún grandes mutaciones. El pretendido «campo socialista» parece sólido y blindado en los informes de las crisis económicas que parecen no afectar más que a los países occidentales.

Hagamos un salto de diez años; en 1990, cuando la Unión Soviética está a punto de desplomarse y el mundo cae en una nueva recesión internacional, tenemos la clarificación siguiente: la URSS está siempre, y ampliamente, a la cabeza con 154 millones de toneladas de acero producidas al año; la cantidad sin duda ha disminuido en relación a su pico histórico de 1988 (163 millones de toneladas), pero el país se ahoga bajo el peso de la sobreproducción del metal.

Japón está en la segunda posición con 110 millones, seguido por los Estados Unidos que han descendido a 89 millones (era un nivel no mucho más elevado que aquel de... 1848). China se alza al cuarto puesto con 66 millones, precediendo a Alemania (38,4), Italia (25), Corea (23), Brasil (20), Francia (19) y Gran Bretaña (18), que aprovecha la caída de Polonia y Checoslovaquia para volver entre los diez primeros, consiguiendo doblar a España de paso. Los países industriales occidentales y Japón están sensiblemente por debajo de los niveles de 1974, a excepción de Italia, y sobre todo de España que ha retomado un crecimiento continuo después de una brusca bajada en 1975-1976.

Llegamos ahora a la víspera de la recesión de comienzos del siglo veinti-

no; la burbuja de las «nuevas tecnologías» no ha estallado aún y los atentados del World Trade Center todavía no han tenido lugar; estamos todavía en la euforia de la «nueva economía» que, según los propagandistas del capitalismo, habría hecho desaparecer las crisis; pero las alteraciones que han tenido lugar en nuestra clasificación de productores de acero muestran las mutaciones que son producidas en las relaciones de fuerza entre los imperialismos, comenzando por la desaparición de la URSS.

El primer productor mundial de acero es en efecto en el año 2000 China con 127 millones de toneladas, delante de Japón con 106 millones y los Estados Unidos con 101 millones. Siguen de lejos Rusia (59), Alemania (46), Corea (43,7), Ucrania (31), Brasil (27), India (26,9), Italia (26,7). China ha destronado en 1996 a Japón, que no había sido el mayor productor mundial de acero más que durante algunos años, su producción está estancada desde hace un decenio.

Señal de una recuperación de vitalidad industrial, Estados Unidos, por el contrario, ha visto su producción aumentar durante esos 10 años en casi un 13% aunque sigue siendo inferior a la de 1974; en Europa, la producción alemana ha aumentado más de un 7%, la de Italia un 6%, la de Francia, que con 20 millones de toneladas no forma parte de los 10 primeros productores mundiales, ha aumentado de la misma manera un 5%, mientras que la producción británica ha reculado en un 15%. El mayor alza de la producción en Europa es la de España con un 16% lo que le permite adelantar de nuevo a la producción británica (15,8 millones contra 15,1).

Pero estas variaciones son poca cosa en relación con las progresiones de los nuevos países: para el mismo período la producción brasileña progresa en un 25%, la de la India en un 79%, la de Corea en un 90% y claro está la de China bate todos los récords con un aumento del 92%. Es necesario también señalar en la misma tendencia el aumento de la producción turca (54% con 14 millones de toneladas) y sobre todo la de la producción mexicana: 80% con 15,6 millones de toneladas de acero. La industrialización se extiende ahora con intensa velocidad en los países largo tiempo relegados a la periferia del mundo capitalista.

Llegamos a la situación actual, o mejor dicho a aquella que precede a la crisis actual. Tomamos a este efecto en cuenta las cifras de 2007, la producción mundial de acero había comenzado a bajar, pero de manera desigual y diferenciada geográficamente, a partir de mayo-junio del 2008 hasta abril de 2009: una bajada de más del 25%, sin precedente desde la última guerra mundial, que ha empezado en los grandes países capitalistas, epi-

centro de la crisis económica, donde ha afectado al 50%, antes de apoderarse de todo el planeta.

Durante la crisis de los años treinta, la bajada de la producción mundial de acero había sido ininterrumpida durante 3 años, hasta 1932 cuando era inferior al récord de 1929; en esta época, solo un pequeño puñado de países producía acero. Esto es, a decir de numerosos economistas: «la diferencia con 1929, es que hoy tenemos a China». Es verdad que en la crisis actual la caída de la producción de los grandes países ha sido menos larga pero más brutal que entonces, mientras que la producción china no ha bajado más que en un 4% y ha recomenzado a aumentar desde 2009, mientras los países occidentales y Japón se encontraban todavía en pleno marasmo.

Volvamos a 2007: la dominación china en la producción de acero es aplastante, con 489 millones de toneladas, o sea un verdadero salto delante de un 380% en 7 años. Esta es una cantidad que corresponde a la de toda la producción mundial en 1967. Japón viene el siguiente con 120 millones (13% de aumento), mientras que los Estados Unidos has vuelto a descender a los 98,5 millones (-2,5%). Los siguientes son Rusia en neta progresión a los 72,4 (+22%), la India en pleno boom con 53 (97% de alza), Corea con 51,5 (+18%), Alemania 48,6 (+2,3%), Ucrania 42,8 (+38%), Brasil 33,8 (+25%) e Italia 31,5 (+18%). También debemos remarcar, en el undécimo puesto, la fuerte inversión turca con 25,8 millones de toneladas (+84%), México, en la órbita americana, ve ralentizarse su progresión (+13%).

En lo que concierne a los otros países europeos, España continúa en alza (19 millones de toneladas, o sea un 20% de aumento), mientras que Francia recula (19,2 millones, -4%), lo mismo que Gran Bretaña (14,3 millones, -5%).

La producción de 35% de la fundición de acero en el mundo (tanto en Alemania como un mes en un año) y relegando a otros productores a su mínima expresión: un 9% para Japón, un 7% para Estados Unidos, el 5% para Rusia, el 4% para la India, si China no es el taller del mundo, ella está bien y verdaderamente se ha convertido en el molino del acero del mundo [9].

DOMINIO DEL CAPITAL EXTRANJERO

La estructura de las exportaciones chinas ha cambiado a lo largo de los años, a medida que se desarrollaba la potencia de su industria. Si bien no hace tanto tiempo que exportaba principalmente textiles y prendas de vestir a precios bajos, ahora los equipos o máquinas son cada vez más sus productos insignia para la exportación. Esta es una característica

típica del capitalismo que se desarrolla por primera vez en lo que se llama "industria ligera" y la producción de bienes de consumo, y a medida que se desarrolla a partir de la industria pesada y la producción de bienes de capital se vuelve cada vez más importante.

La industria textil fue la industria más importante en China, cuando los ejércitos de Mao tomaron el poder (como lo fue en Inglaterra en la primera mitad del siglo XIX), pero durante el período maoísta, las exportaciones de textiles de China en el mercado mundial sufrieron como todas las demás exportaciones una drástica reducción.

Las reformas económicas de finales de los setenta dieron un impulso a los intercambios económicos de China con el resto del mundo en el comercio mundial aumentó de sólo un 1% en 1980 a más del 8% en 2008. Las exportaciones aumentaron de 14 mil millones de dólares en 1979 hasta 1,218 billones en el 2007. La industria textil y de confección fue la primera beneficiaria de este cambio, en pocos años las exportaciones de textiles chinos prevalecieron sobre los de otros países en desarrollo, así esta industria, dejando a los viejos países capitalistas, se concentró allí en gran medida, alcanzando su punto máximo en 1985. La industria del vestido, que necesita más actividad industrial siguió creciendo proporcionalmente y en 1994 China se convirtió en el mayor exportador mundial de prendas de vestir. Ese año, los sectores del textil, de la confección, del cuero, de los juguetes, etc., representaban más del 34% de las exportaciones chinas, mientras que el número de equipos mecánicos y eléctricos representaban menos del 13%. Hoy en día China sigue siendo el mayor exportador mundial de textiles y de vestido (realizando el 23% de las exportaciones mundiales de textiles y el 33% de las exportaciones de prendas de vestir en 2007), pero ahora los equipamientos mecánicos y eléctricos representan casi el 60% de sus exportaciones.

China es ahora el mayor productor de electrodomésticos, componentes electrónicos, de materiales de construcción, el segundo mayor productor en química, etc.

Si consideramos una producción tan emblemática del capitalismo moderno como la de los vehículos, oficialmente considerado un "sector clave" por las autoridades de Pekín [10], encontramos que en 2007 China fue el tercer mayor productor, en todas las categorías (es decir, vehículos comerciales y automóviles), Japón fue el mayor productor con 11,6 millones de vehículos (incluyendo 10 millones de automóviles), seguido por los Estados Unidos con 10,8 millones de

(sigue en pág. 20)

El capitalismo mundial en la curva de la crisis

(viene de la pág. 19)

euros (4 millones de coches), China con 8,9 millones (de los que 6,3 utilitarios), Alemania con 6,2 millones (5,7), Corea, con 4.000.000 (3,7), Francia con 3 millones de euros (2,5), Brasil con 2,9 millones (2,3), España, con 2,8 (2,2), millones de vehículos producidos. Sin embargo, la primera empresa automotriz china, FAW, estuvo en 2007 en el vigésimo puesto mundial de productores, con 600.000 vehículos producidos: en realidad se trataba de General Motors, que producía y vendía la mayor cantidad de vehículos en China, los fabricantes extranjeros en su conjunto poseen el 70% de cuota de mercado...

Este ejemplo ilustra una característica poco conocida pero muy importante de la economía china hoy en día: la dominación del capital extranjero en los sectores de la industria más dinámicos y productivos. Según un experto del gobierno chino que comentaba con una satisfacción teñida de amargura la noticia de que China fue el mayor exportador del mundo, «aproximadamente el 83% de los productos de alta tecnología y el 75% de los productos electrónicos exportados fueron fabricados en empresas de capital extranjero» [11].

Las estadísticas oficiales chinas muestran esta dominación [12] y en 1986 las empresas de capital extranjero fueron responsables del 5,6% de las importaciones y del 1,8% de las exportaciones del país; en 2007 los porcentajes fueron de 57,8% de las importaciones y del 57,1% de las exportaciones: más de la mitad del comercio exterior de China es en realidad el trabajo de las filiales de empresas extranjeras. En 1990 las empresas de capital extranjero representaron el 2% de la producción industrial total de China. En 2007 realizaban el 31% de esta producción. Sin duda, este porcentaje está en decadencia desde el año 2003, cuando alcanzó casi el 36%, pero si tenemos en cuenta también que algunas de las empresas puramente de propiedad china son subcontratistas de las empresas extranjeras, es indiscutible que la industrialización y, especialmente, el progreso del comercio exterior de China depende en un porcentaje significativo del capital internacional. Las empresas extranjeras aseguran incluso el 40% del PIB chino [13].

En el curso de las últimas décadas, las autoridades de Pekín han decidido deliberadamente atraer a las inversiones extranjeras, primero en "zonas especiales" y luego en todo el país, para iniciar el despegue del crecimiento económico, no dejando al débil capital autóctono otra

opción. Está bien enterrado el viejo lema maoísta «contar con sus propias fuerzas»...

En este sentido, otra característica importante del comercio exterior es aumentar la importancia de las «processing exports», es decir, la exportación de mercancías producidas (o ensambladas) a partir de piezas sueltas o componentes importados.

Más de la mitad del total de las exportaciones son de hecho parte de esta categoría, este porcentaje asciende al 85% para empresas de capital extranjero, la tasa es significativamente mayor para las exportaciones de productos electrónicos y bienes de equipo, que para los textiles, el acero o los productos químicos donde las empresas extranjeras están poco presentes. El capitalismo chino maneja solo parcialmente, y en absoluto aquellos sectores como los llamados de «alta tecnología», las filiales de producción de las mercancías exportadas por su país. Por lo general, las empresas con capital extranjero importan componentes y piezas sueltas de los países asiáticos vecinos, que se hacen producir a bajo coste por los trabajadores chinos explotados de manera bestial, mercancías que luego son exportadas a los países capitalistas desarrollados, y comprados allí de donde son originarios los capitales.

Los medios de comunicación han señalado que la noticia de que la economía china sobrepasará a la de Japón, no había causado un gran revuelo en este país. Esto no solo es debido a que los capitalistas japoneses se sienten atraídos por el mercado chino, sino también y sobre todo tal vez porque el traslado de parte de su producción a este país representó para muchos de ellos un verdadero balón de oxígeno; los menores costes de producción, empezando por los de la mano de obra, les ha permitido encontrar una escapatoria a la caída de su tasa de beneficio: «la capacidad de ensamblar sus productos a bajo precio en China dio un nuevo soplo de vida a muchas empresas japonesas», citaba un diario económico [14].

Desde los años 90 el flujo de inversión extranjera directa en China, alentado por los incentivos del gobierno, ha experimentado un crecimiento muy fuerte, por lo que el país se ha convertido en el segundo mayor destino de inversión extranjera en el mundo después de los Estados Unidos. Casi el 70% de estas inversiones han tenido lugar en la industria y casi el 25% en el sector inmobiliario (que es ciertos años, el segundo motor del crecimiento económico en China). Los primeros inversores son, según las esta-

dísticas oficiales, Hong Kong, los paraísos fiscales, Japón, Estados Unidos, Taiwán y Corea del Sur. Hong Kong y los paraísos fiscales (Islas Vírgenes, Islas Caimán, etc.) son utilizados por los capitalistas de otros países, o incluso de los capitalistas chinos.

La importancia creciente del capital extranjero en la industria china es probablemente sólo temporal, los capitalistas extranjeros se quejan a menudo después de invertir en China, se encuentran en unos pocos años contra los competidores de los productos chinos que producen. Se encuentran en la situación de los capitalistas británicos del siglo XVIII, que financiaron y equiparon a sus competidores, o los capitalistas americanos después de la última guerra que financió la rehabilitación del imperialismo europeo y japonés.

Pero mientras tanto, la importancia actual del capital extranjero en la economía está llamada a tener profundas consecuencias, incluyendo la política del país.

¿DÓNDE ESTÁ CHINA?

China se presenta en los medios de comunicación como el nuevo poder objetivamente con la intención de arrebatar a los EE.UU. el dominio económico global. Tiene más probabilidades de éxito que los aspirantes anteriores, Japón y Rusia.

En comparación con este último tiene la ventaja de su gran masa de población, que representa una enorme reserva de mano de obra, y potencialmente un enorme mercado doméstico. Pero, a pesar de su impresionante desempeño económico que hemos ilustrado brevemente, aún está lejos de haber superado un atraso económico profundo. El PIB per cápita puede ser considerado como un índice, sin embargo, grosero, pero significativo, probablemente; el desarrollo capitalista de un país como China es aproximadamente una centésima parte del mundo [15]. La parte más importante de la fuerza laboral sigue empleada en la agricultura (más del 40%), y muchas veces casi fuera del camino trillado y del mercado monetario.

Esto significa que todavía hay un gran trecho para que realmente se encuentre entre las principales economías, las grandes potencias imperialistas que dominan el planeta. Y en este camino, inevitablemente, chocará con cada uno, su insaciable apetito por las materias primas y de energía para ponerse en conflicto con el imperialismo ya establecido, tanto en Irán (que ahora es su principal proveedor de petróleo) como en África y América Latina. Para "asegurar" las líneas de suministro y, en general defender sus intereses, se ha embarcado en un

amplio programa de armas y la modernización de un ejército hinchado, pero mal equipado. El gasto militar de China se ha convertido en el segundo de mundo (pero muy lejos de los de los Estados Unidos) [16], que causa la alarma a sus vecinos, Japón e India.

Sin embargo, mucho antes de llegar a una confrontación militar, los conflictos de intereses entre grandes y menos grandes, pueden tomar la forma de presión económica. A mediados de los ochenta, para detener el auge económico, lo que parecía inevitable, de Japón, Estados Unidos le impuso un aumento del valor de su moneda frente al dólar, es decir, una disminución de la competitividad de sus productos (los acuerdos conocidos como «acuerdos del Hotel Plaza»). Japón, cuyo territorio está salpicado de bases militares de Estados Unidos y cuya "seguridad" es proporcionada por el Ejército de los EE.UU. - que está políticamente sujeto a los EE.UU. - se vio obligado a obedecer.

Y hoy, como ayer, los EE.UU. obligarían al nuevo rival potencial, China, a que revalúe su moneda. Pero carecen de la influencia política y militar que se utiliza en Japón: China es militarmente independiente de los Estados Unidos. Además, a diferencia de Japón, vimos que las empresas exportadoras son en realidad parte de las filiales o subcontratistas de las empresas estadounidenses: si el yuan chino se incrementa, los teléfonos móviles de Apple se volverán más caros y serán más difícil de vender. No todos los capitalistas estadounidenses son partidarios de presionar al gobierno chino a dejar que su moneda se aprecie. Por último, la situación financiera y económica de los Estados Unidos es menor de lo que era hace treinta años y por lo tanto también su influencia económica: los EE.UU. necesitan que China siga comprando sus bonos del Tesoro para financiar su déficit. Por lo tanto, no será tan fácil para los Estados Unidos con China repetir lo que logró con Japón.

Sin embargo, las contradicciones, los conflictos de intereses y las crisis entre los dos países están obligados a aumentar. Es difícil decir más, pero lo cierto es que los Estados Unidos, el enemigo número 1 de la revolución mundial como la hemos conocido en nuestros, no abdican de su lugar como gobernante del mundo - así como los capitalistas americanos no renuncian a su lugar de clase dominante: en ambos casos, es sólo por la violencia que puede ser destronado ...

EL PRIMER PRODUCTO DE LA BURGUESÍA: SUS PROPIOS SEPULTUREROS

Los capitales extranjeros evidentemente son atraídos a China por los bajos

salarios que permiten productos muy competitivos en el mercado mundial, al tiempo de ganar considerables beneficios. De acuerdo con las cifras de Eurostat, hace una decena de años, la media del salario bruto mensual de un trabajador en China era de 100 euros (frente a 1.500 en Francia). Después de las huelgas de este verano el gobierno chino anunció la elevación del salario mínimo a 117 euros (137 en Shanghai); la dirección de Honda-China ha acordado un aumento del 24% en los salarios, lo que lo llevaría a los 237 euros (los huelguistas han vuelto al trabajo después de los enfrentamientos con el sindicato oficial). En Foxconn, donde los salarios giraban en torno al salario mínimo (100 euros al mes por 6 días de trabajo a la semana), la dirección había prometido según la prensa internacional hacerlo llegar a los 245 euros, en realidad, este aumento se dará a los trabajadores que hayan logrado durante un período de 3 meses incrementar suficientemente su productividad: no hay duda de que no será mucho... El aumento real de los salarios es netamente menor, ya que pasan de 100 a 130 euros. Pero antes de estos aumentos, el grupo anunció que trasladaría el 20% de sus empleados en Shenzhen, al norte del país donde el salario mínimo es de 101 euros. Estos incrementos salariales han llevado a algunas empresas multinacionales a considerar mudarse a otros países (por ejemplo, recientemente la empresa norteamericana Nike ha tendido a retirarse de China para ir a Vietnam) o como Foxconn, al interior del país donde los salarios son más bajos incluso que en las regiones costeras.

Pero pese a estos aumentos, también muy por encima de la inflación, los salarios siguen siendo muy bajos y son siempre atractivos para la voracidad de los capitalistas a la búsqueda de proletarios que explotar. No es necesario que se espere a que salgan de China, al contrario. Seguirán invirtiendo e implantándose en un país oficialmente «socialista» y dirigido por un partido llamado «comunista» que es realmente un paraíso de la explotación capitalista.

Tomemos el caso de Foxconn. Esta empresa de Taiwán es la mayor productora mundial de componentes para la electrónica, teléfonos móviles, etc. Emplea a 900.000 asalariados en China, de 300 a 400.000 en Shenzhen, ciudad del sur de China. Situada no lejos de Hong Kong, esta antigua ciudad de pescadores fue elegida por esta razón en 1979 para acoger la primera «zona económica especial», donde los capitalistas extranjeros pueden invertir libremente. El éxito de esta área ha hecho que la ciudad cuente actualmente con más de un millón y medio de habitantes, y una aglomeración de más de 7 millones de habitantes (el mayor aumento de población de toda China).

Reclutados entre los jóvenes "trabajadores migrantes" del campo, que se concentran en grandes centros, los trabajadores de Foxconn son sometidos a una explotación bestial: hasta 10 horas al día, seis días a la semana (cuando no horas extras obligatorias el domingo) y con una disciplina de cuartel. La mayoría se han agotado en pocos meses de este régimen, y son remplazados por otros. China es de hecho un depósito casi inagotable de mano de obra a bajo precio procedente de campañas de cientos de millones de personas que todavía viven en condiciones de supervivencia. En una recesión económica, los trabajadores migrantes son despedidos y enviados a casa sin más preámbulos: oficialmente, hay 24 millones de estos, a esta altura de la crisis.

El desarrollo acelerado del capitalismo en las últimas décadas en China ha creado una gran clase de trabajadores, decenas de millones de personas. Según las estadísticas oficiales, en el momento de las reformas de 1978, había 53 millones de personas empleadas en la industria; en 2003 (últimas cifras oficiales), había 89,5 millones. En un estudio norteamericano [17], esta cifra se incrementa a 111 millones de dólares en 2006 (cuando 325 millones fueron empleados en la agricultura), en comparación, el mismo año, el número de personas empleadas en la industria en los EE.UU. s fue de 14 millones de dólares. Por supuesto, no todas las personas empleadas en la industria no son trabajadores. Pero el proletariado, sin embargo es la gran mayoría de los empleados. Por otro lado la clase obrera en el sentido marxista del término, no se limita a los trabajadores de la fábrica, incluso si no tienen un lugar y el papel determinante, también hay proletarios en las categorías de servicios, en las tiendas, el transporte, etc., sino también en el "campesinado": los trabajadores agrícolas. Todo esto lleva a la conclusión de que la clase obrera china es la más grande del mundo.

La combinación de estos proletarios en gigantescas concentraciones industriales, sometiéndoles a condiciones de trabajo brutales, el capitalismo crea al mismo tiempo las condiciones de su lucha de resistencia inmediata. Las huelgas de las que la prensa internacional informó este verano (y que tal vez sean sólo la punta del iceberg) son sólo un ejemplo. El desarrollo acelerado de las fuerzas productivas en China en las últimas décadas, incluyendo el desarrollo de los más importantes de ellos: la clase obrera, también lidera el desarrollo de las contradicciones de todo tipo, a partir de las contradicciones sociales, la brecha cada vez mayor entre proletarios y capitalistas. China no tiene la oportunidad, que ya han tenido las "fábricas del mun-

El capitalismo mundial en la curva de la crisis

(viene de la pág. 21)

do" británica y americana, para anestesiar a sus proletarios, otorgándoles altos salarios y las condiciones de vida que los de los trabajadores de otros países, ya que está furioso de que su explotación se basa el crecimiento.

Los recursos del Estado chino son utilizados plenamente para acelerar la industrialización y mantener un crecimiento a tasas elevadas, incluso por razones sociales: las propias autoridades chinas han dicho que menos del 6% de crecimiento sería poner en peligro la paz social. Pero este rápido crecimiento, inevitablemente, conduce a la sobreproducción - No sobreproducción en relación a las necesidades de la población que son enormes, sino en comparación con el mercado de apoyo masivo a la economía en la actual crisis empeora las cosas en este plan. Un informe de la Cámara de Comercio Europea en China en 2009 dio cifras de esta superproducción en algunos sectores de la industria [18]. Para tomar el ejemplo más evidente, la del acero, este informe indica que, al final de la capacidad de producción de 2008 fue de 660 millones de toneladas para un mercado de 470 millones de dólares, y en 2009 de, nuevas plantas se inicia correspondiente a una futura producción de 58 millones de toneladas adicionales... Esta sobreproducción, que también afecta seriamente al sector inmobiliario, no puede ser contenida para siempre por la intervención del Estado. Si bien se puede posponer por algún tiempo, la crisis ha golpeado a China, inevitablemente, con una fuerza mucho mayor que en 2008. Y como en todas partes, serán los trabajadores quienes pagarán el precio, también con una masa de pequeños burgueses enriquecidos en diversos cultivos (más de veinte millones de personas juegan sus ahorros en el mercado de valores), que serán brutalmente proletarizados.

Antes de que logré convertirse en la mayor economía del mundo, China se convertirá inevitablemente en uno de los escenarios más importantes, y más violentos, de la lucha de clases en el mundo. No es ninguna coincidencia que China sea el país donde la pena de muerte es más común [19]: el capitalista no puede prescindir de la represión y el terror que causa; aun cuando la lucha del proletariado está ausente, las tensiones internas más son altas, y la represión es más fuerte. No hay duda de que los proletarios chinos trabajarán por un mañana de clasista como dignos sucesores de los combatientes proletarios de 1926-27, a los que se ven-

garán entonces.

Podrán hacerlo siempre que se las arreglen para encontrar a su clase en armas, el marxismo y el verdadero programa comunista, y sepan formar su partido de clase. Esto no será automático ni rápido: de hecho es el problema que se plantea no sólo a ellos, sino a los proletarios del mundo, y que sólo puede ser resuelto a nivel internacional.

(Continuará)

[1] Si se utiliza el PIB a la "paridad del poder adquisitivo" (PPA: Las cifras ajustadas para reflejar las diferencias de precios dentro de los países), China superó a Japón desde 2001. Estas cifras son estimaciones que no deben tomarse literalmente. Así, en 2007, el Banco Mundial que desarrolla estos datos encontramos un "error de cálculo" en su estimación del PIB chino en el PPP, y siempre que una nueva estimación, menor... 40% antes de la figura. Serendipity, esta nueva estimación corresponde a los deseos de China y la situación de los países en desarrollo...

[2] El gobierno de Beijing ha refutado esta afirmación, que lo puso en una situación delicada en las negociaciones climáticas.

[3] Véase el *International Herald Tribune*, 20-21/2/2010.

[4] Véase Marx, "El comercio británico," *New York Daily Tribune*, 03/02/1858.

[5] Estas estimaciones históricas varían según las fuentes, en particular sobre la situación de Rusia, que a veces se coloca por detrás de Francia.

[6] Sobre este tema véase el acta de una reunión general del partido: "China, la superpotencia capitalista futura," *Le Proletaire* N° 295 (septiembre de 1979)

[7] Este "valor agregado" es igual al valor de los bienes producidos, menos el valor de los "insumos", el negocio en general. A continuación se injertan o no, cálculos de la PPA.

[8] Para empezar con los "reyes de la" "Sua Maesta la acciao" en 1950, y los diversos cursos de "imperialismo".

[9] Estas son las cifras de la Asociación Mundial del Acero, disponible en línea en www.worldsteel.org.

[10] A partir de julio de 2008, el gobierno decidió aumentar los aranceles sobre las piezas importadas para alentar a los fabricantes extranjeros a desarrollar su producción local.

[11] *Diario del Pueblo*, 01/11/2010. Véase: <http://french.peopledaily.com.cn/>

Economie/6864541.html

[12] Las estadísticas oficiales sobre el tema están disponibles en línea en www.fdi.gov.cn

[13] Esta última cifra se avanza por el Departamento de Comercio de Carolina del Norte, División de Comercio Internacional (2009).

[14] Véase *Financial Times*, 23/08/2010;

[15] Según las estimaciones del FMI, que estaba en algún lugar entre la de Cabo Verde y Congo. *Times financieros* ver, 26-27/9/2009

[16] SIPRI en 2007 dio una cifra de gastos militares de China 100 mil millones de dólares contra 661 mil millones a los Estados Unidos. Véase el *Financial Times*, 11/6/2010.

[17] Véase «Manufacturing in China», *Monthly Labor Review*, abril 2009. Las estadísticas oficiales chinas añaden el empleo industrial urbano, el empleo en las «empresas industriales rurales» y el empleo industrial en las empresas informales.

[18] Véase *Financial Times*, 30/11/2009.

[19] Amnesty international estima en «varios miles» el número de personas ejecutadas en China, esto que sería más que todos los demás países del planeta juntos. Las autoridades chinas no dan cifras. Véase www.amnesty.org/fr/death-penalty/death-sentences-and-executions-in-2009. Por contra son los Estados Unidos quienes detentan, de lejos, el número récord de personas encarceladas.

le prolétaire

N° 502 (Février - Avril 2012)

- A bas le cirque électoral ! Pour la reprise de la lutte de classe, pour la révolution communiste mondiale !
- Le communisme révolutionnaire et l'attitude par rapport aux élections
- Tueries de Toulouse. L'ennemi public n°1, c'est le capitalisme !
- Grève générale en Espagne. Contre les coupures et les mesures anti-ouvrières de la bourgeoisie ! Contre la politique collaborationniste des syndicats jaunes !
- Une «candidate communiste » présentée par Lutte Ouvrière ?
- Aperçu sur la Syrie (3). La domination française
- Correspondance. Petroplus (Petit-Couronne): Le «Produisons français» contre la lutte de classe

Periódico bimestral. Precio del ejemplar: 1 €; £ 1; 3FS. Suscripción: 7,5 €; £ 10; 30FS. Suscripción de solidaridad : 15 €; £ 20; 60FS.

Respuesta de clase al reformismo de escuela

Las citas que reproducimos aquí no pretenden ser nada más que una pequeña selección, ejemplar de la línea dorsal de las posiciones marxistas frente al problema de la cultura, de la educación y de la escuela. Seguirán otras en la próxima y última entrega.

EL CONCEPTO MARXISTA DE INSTRUCCIÓN : EDUCACIÓN FÍSICA, INTELLECTUAL Y POLITÉCNICA Y TRABAJO PRODUCTIVO.

La cita está sacada de las *instrucciones a los delegados del Consejo general provisional* (de la Internacional) sobre *cuestiones aisladas* redactada por Marx para el I Congreso de la AIL (Ginebra 3-8 de septiembre de 1866) En ellas Marx subraya la necesidad de lograr nuevas «leyes generales», impuestas al Estado por la fuera proletaria, para hacer que «a ningún progenitor ni a ningún empleador le sea consentido por la sociedad el permiso de usar el trabajo de los niños o de los adolescentes si no se pacta que ese trabajo productivo se ligue a la instrucción», como unidad de la educación física e intelectual y unidad de esta con el trabajo productivo. El argumento se retoma en el segundo fragmento, tomado del I Libro de El Capital.

Por instrucción, entendemos tres cosas: Primera: Formación intelectual. Segunda: Educación física, que es impartida en las escuelas de gimnasia y a través de los ejercicios militares. Tercera: Instrucción politécnica, que transmite los fundamentos científicos generales de todos los procesos de producción y que contemporáneamente introduzca al niño y al adolescente en el uso práctico y en la capacidad de manejar los instrumentos elementales de todos los oficios.

Con la subdivisión de los niños y de los adolescentes de los 9 a los 17 años en tres clases, se debe unir un problema gradual y progresivo de instrucción intelectual, gimnástica y politécnica [...]

La unión de trabajo productivo remunerado, formación espiritual, ejercicio físico y adiestramiento politécnico elevará a la clase proletaria muy por encima de las clases superiores y medias.

Por cuanto en el complejo aparece miseria, la cláusula sobre la educación del Atto sobre las fábricas proclamaba que la instrucción elemental es una condición obligatoria del trabajo. Su éxito demostró por primera vez la posibilidad de ligar la instrucción y la gimnasia con el trabajo manual y, por tanto, también el trabajo manual con la instrucción y la gimnasia. Rápidamente los inspectores de fábrica descubrieron por las declaraciones de los maestros de escuela que los niños de fábrica, si bien recibían

sólo la mitad de las lecciones que los alumnos regulares que las escuelas diurnas, aprendían lo mismo e incluso más. «La cosa es sencilla. Los que están en la escuela sólo media jornada están siempre frescos y casi siempre están dispuestos a recibir las lecciones impartidas. El sistema mitad trabajo y mitad escuela hace que cualquiera de las dos ocupaciones sea reposo y descanso de la otra y es mucho mejor para el niño que la interrumpida continuación de uno u otro trabajo. Es imposible que un niño que está en la escuela desde primera hora de la mañana, y especialmente en la estación cálida, pueda competir con otro que viene de su trabajo fresco y despierto» [...] La jornada escolar unilateral, improductiva y prolongada de los niños pertenecientes a las clases superiores y a las clases medias aumenta inútilmente el trabajo de los enseñantes «mientras derrocha el tiempo, la salud y la energía de los niños no sólo sin fruto sino con grave daño para ellos» Del sistema de la fábrica como se puede seguir en particular en los escritos de Robert Owen ha nacido el germen de la educación del porvenir que ligará para todos los niños hasta una cierta edad, el trabajo productivo con la instrucción y la gimnasia, no sólo como método para aumentar la producción social, sino también como único método para producir hombres completamente desarrollados.

PODER PROLETARIO E INSTRUCCIÓN : EL EJEMPLO DE LA COMUNA.

En *La Guerra Civil en Francia* (1871) escrito justo después de la caída de la Comuna de París, Marx reseña también los designios del primer poder proletario de la historia en el campo de la educación. «No ha habido tiempo –reconoce– para reorganizar la instrucción pública» pero, pese a las condiciones excepcionales de emergencia dictadas por el estado de necesidad, la Comuna ha mostrado haber desde la base, de manera completamente diferente a las más radicales de las repúblicas burguesas «avanzadas» (¡más de cien años después este juicio no cambia!) el problema de la educación: corte claro con el poder estatal y de los curas, gratitud efectiva en dirección a la emancipación proletaria en el campo científico-intelectual, posibilidad para la «clase media» intelectual de dar una contribu-

ción a la causa de la emancipación transformándose en «auténticos combatientes del pensamiento» ahora que la «república de los trabajadores» (la dictadura del proletariado) ha abierto a la ciencia una «función real». Para una educación auténtica es necesaria una revolución auténtica y no al revés; la Comuna lo ha demostrado. Es cuanto repetirá Lenin, cuanto dirá la Izquierda, cuanto continuamos defendiendo nosotros contra cualquier *educacionismo* de vuelta al seno del proletariado (en el tiempo de Marx estaban los volterianos en Italia, en 1912 fue Tasca; hoy son los grupos extra parlamentarios quienes retoman el concepto de «liberación didáctica»)

a) *No hubo tiempo, naturalmente, para reorganizar la instrucción pública (la educación); pero la Comuna, excluyendo al elemento religioso y clerical, tomó la iniciativa para la emancipación espiritual del pueblo. Dio a una comisión el encargo de la Organización de la enseñanza (instrucción elemental y profesional) (28 de abril). Esta dispuso que todos los instrumentos didácticos, como libros, mapas, cuadernos, etc. fuesen distribuidos gratuitamente por los enseñantes, que a su vez los recibieron de los órganos administrativos comunales de los que dependían. Ningún enseñante, bajo ningún pretexto, podía exigir de sus alumnos un pago por este material didáctico.*

b) *Siendo fugitivos los profesores de la Escuela de Medicina, la Comuna dio a una Comisión el encargo de fundar la Universidad Libre que no perteneciese a los parásitos del Estado; a los estudiantes que se habían examinado se les reconoció el derecho de ejercer la profesión sin título de director (los títulos eran concedidos por la facultad)*

c) *En las catástrofes que esta guerra provocó en Francia, en la crisis de hundimiento nacional y de ruina financiera, esta clase media siente que la ayuda puede venir no de la clase corrupta que habría querido tener sometida a Francia, sino del viril empeño y de la fuerza hercúlea de la clase obrera.*

Sentían que sólo la clase obrera podía emanciparla del clericalismo, transformar la ciencia de instrumento de dominio de una clase en una fuerza del pueblo y que ella transformaría a los mismos enseñantes, ahora propagandistas de los prejuicios de clase, parásitos del Estado, cazadores de puestos y aliados del capital, en auténticos combatientes del pensamiento. Sólo en una república de trabajadores la ciencia puede tener una función real.

(sigue en pág. 24)

Respuesta de clase al reformismo de escuela

(viene de la pág. 23)

d) Con la expropiación de todas las iglesias en cuanto corporaciones poseedoras y con la reducción de la enseñanza religiosa, excluida de todas las escuelas públicas [junto con la abolición de las tasas escolares] en el lugar de la vida privada donde debería vivir con las limosnas de los creyentes y con la liberación de todas las instituciones educativas de la tutela y de la servidumbre del Estado, se debía acabar con la fuerza espiritual de la opresión y no sólo hacer accesible la ciencia a todos, sino liberarla de todas las cadenas de la opresión gubernamental y de los prejuicios de clase.

e) Desembarazada del ejército permanente y de la policía, elementos de la fuerza física del viejo gobierno, la Comuna se preocupó de destruir la fuerza de represión espiritual, el «poder de los curas», disolviendo y expropiando todas las iglesias en cuanto entes poseedores. Los sacerdotes fueron restituidos a la vida privada, para vivir de las limosnas de los fieles, a imitación de sus predecesores, los apóstoles. Todos los institutos de instrucción fueron abiertos gratuitamente al pueblo y liberados a la vez los templos de toda injerencia de la iglesia y del Estado. Así no sólo la instrucción fue hecha accesible a todos, sino que la ciencia misma fue liberada de las cadenas que los prejuicios de clase y la fuerza del gobierno la habían impuesto.

EL PROGRAMA COMUNISTA: ¿EDUCACIÓN DEL PROLETARIADO POR PARTE DEL ESTADO O EDUCACIÓN DEL ESTADO POR PARTE DEL PROLETARIADO?

En la «Crítica del Programa de Gotha (Notas marginales al programa del partido obrero alemán)» de 1875, Marx critica, entre otras cosas, el programa educativo del POT, comprometido, a la vez que el resto, irremediablemente con el oportunismo: las esperanzas puestas en el Estado, aún envueltas en fraseología revolucionaria, revelan la «fe democrática en los milagros» o la «fe servil en el Estado» ambos casos están a miles de kilómetros de distancia del socialismo. Hoy que se pretende, con un regurgito de lassallismo retardado, proponer el viejo mejunje: ¿no proclama el PDUP, por ejemplo, la «libertad de la ciencia» y de la «conciencia» del estigmatizado programa de Gotha, como una conquista «en el Estado» por parte del proletariado? Hoy, como ayer, por parte del oportunismo, «se prefiere no

andar en otro nivel que el burgués» Los comunistas —escribe Marx— arrancan la educación de la influencia de la clase dominante: este es, no puede ser de otra manera, el programa revolucionario, la revolución para una educación real.

Es absolutamente rechazable una «educación del pueblo por obra del Estado» Fijar con una ley general los medios de la escuela popular, la cualificación del personal enseñante, las ramas de la enseñanza, etc. y, como ocurre en los Estados Unidos, vigilar por medio de inspectores del Estado el cumplimiento de estas prescripciones legales, es en absoluto diferente de nombrar al Estado educador del pueblo. Más bien se debe excluir por igual al gobierno y a la iglesia de cualquier influencia sobre la escuela. En el Reich prusiano-alemán (y que no se recurra a la vana escapatoria de decir que se habla de un «estado futuro»); hemos visto cómo están las cosas a este respecto) es el Estado, al contrario, el que tiene necesidad de una considerablemente ruda educación por parte del pueblo.

Pero el programa entero, no obstante toda la charanga democrática, está continuamente dominado por el espíritu de fe servil en el Estado propio de la secta lasallana o, lo que no es mejor, de la fe democrática en los milagros. O resulta más bien un compromiso entre estas dos especies de fe en los milagros. Ambas igualmente lejanas del socialismo.

«Libertad de consciencia» Si en este periodo de «Kulturkampf» se quisiese recordar al liberalismo y sus viejas consignas, esto sería posible sólo de esta manera: cada uno debe poder satisfacer tanto sus necesidades materiales sin que la policía se entrometa. Pero el partido obrero debería quizá en esta ocasión manifestar su convicción de que la «libertad de consciencia» burguesa no es otra cosa que la tolerancia de cualquier especie de libertad de consciencia religiosa y que el partido obrero se esfuerza, en vez de ello, en liberar la consciencia del espectro religioso de la religión. Pero se prefiere andar por el camino «burgués».

UTOPISMO PEDAGÓGICO COMO ADAPTACIÓN AL SISTEMA SOCIAL PRESENTE

En un capítulo del *Antidhuring* (el derribo de la ciencia por el señor Eugenio Dühring) de 1878, contra el utopismo pedagógico, Engles muestra cómo tal género de utopismo, recubierto por una apariencia de crítica radical a la educación

presente, equivale a la más llana adaptación al orden social capitalista, del cual, en ese caso, quiere acentuar, batiendo el bombo proletario, el carácter anti humano de desmembración del ser social en distintas «especializaciones», únicamente funcionales al mecanismo productivo burgués. La destrucción de la herencia burguesa se resuelve, por la vía del utopismo a la Dühring, en depauperización del mismo potencial cultural proletario. Es lo mismo que confirma Lenin, ligando el término revolución proletaria-reelaboración y asimilación de la cultura del pasado, en polémica con el extremismo del Prolekult «el marxismo ha conquistado su importancia histórica mundial como ideología del proletariado revolucionario, porque el marxismo no ha renunciado a las más preciosas conquistas de la edad burguesa, sino que al contrario ha asimilado y reelaborado todo aquello que erapreciado en el desarrollo, durante más de dos milenios, en el pensamiento y la cultura humana. Sólo el trabajo ulterior sobre esta base y en la misma dirección, inspirado por la experiencia práctica de la dictadura del proletariado, en cuanto lucha final contra cualquier explotación, puede ser asumido como desarrollo de una cultura efectivamente proletaria (8 de octubre de 1920, en polémica con la línea expresada en el I Congreso panruso del Prolekult, y en particular con Lunacharskii). Los pasajes de Engels, Lenin y Trotsky muestran *ad abundantiam* como el marxismo se ha negado siempre a identificar la revolución en el campo educativo con la iconoclastia anti pasado del radicalismo pequeño burgués (hoy en boga bajo el manto de la neo didáctica, de la cultura alternativa, etc.)

El adolescente de la ciudad del porvenir no estará atormentado con la filología. «Las lenguas muertas estarán completamente suprimida[...] mientras las lenguas extranjeras vivas serán[...] algo secundario» Sólo donde los cambios entre los pueblos se extiendan al movimiento de las mismas masas populares esto debe ser hecho accesible fácilmente a cada uno según las necesidades. «La instrucción lingüística verdaderamente educativa» se encontrará en una especie de gramática general y especialmente en la «materia y en la forma de la propia lengua» La limitación nacional de los hombres de hoy es aún muy cosmopolita para el señor Dühring. Él quiere abolir las dos palancas que en el mundo actual ofrecen al menos la oportunidad de elevarse por encima del limitado punto de vista nacional: el conocimiento de las lenguas antiguas, que abre, al menos a los hombres de cultura humanística un amplio horizonte común y el conocimiento de las lenguas modernas, único medio con el cual los hombres de las distintas naciones pue-

Respuesta de clase al reformismo de escuela

(viene de la pág. 25)

se llamen *democrático-revolucionarias*) (¡cuántos gritos de horror y acusaciones de sectarismo se llevaría hoy Lenin – cuyas palabras son más significativas, en cuanto en la Rusia pre burguesa los estudiantes tenían un papel específico en el movimiento revolucionario– por parte de los falsos amigos súper revolucionarios de los grupúsculos!)

Notad cuánta confusión existe en este razonamiento. La competencia es posible [e inevitable] sólo entre una organización política y la otra, entre una corriente política y la otra. Entre una sociedad de socorro mutuo y un círculo revolucionario la competencia es imposible [...] pero si en aquella misma sociedad de socorro mutuo aparece una cierta tendencia política [...] la competencia y la lucha directa son ahora un deber para cualquier «político» honesto. Si los círculos están constreñidos a los intereses angostamente universitarios [...] la competencia entre éste y quien predica no ya la constrictión en un ámbito más restringido sino la ampliación de los intereses es especialmente un deber necesario.

Para él [el autor del artículo SR criticado, NdelT] cuenta más un movimiento político general, es decir, un movimiento democrático general que debe ser único. Esta unidad no debe ser rota por «círculos puramente revolucionarios» los cuales deben organizarse «paralelamente a las organizaciones de los estudiantes» Desde el punto de vista de los intereses de este movimiento democrático amplio y único resulta naturalmente criminoso «imponer» etiquetas de partido. Así razonaba la democracia burguesa en 1848 cuando los intentos de relegar las contradicciones entre los intereses de clase de la burguesía y aquellos del proletariado sufrían una condena «general» contra los «fanáticos de la discordia y de la escisión» Precisamente así razona también la más reciente variedad de la democracia burguesa, los oportunistas y los revisionistas, los cuales sueñan con un gran partido democrático único que deberá seguir pacíficamente la vía de las reformas, de la colaboración entre clases. Todos estos siempre serán, y deben serlo, enemigos de las discordias «entre las fracciones» y autores de un movimiento «político general»

REIVINDICACIONES COMUNISTAS PARA LA ESCUELA

Reproducimos de los *Materiales para*

la revisión del programa del Partido (mayo de 1917) inmediatamente sucesivo a las *Tesis de Abril*, cuanto Lenin fija para la escuela como reivindicaciones del Partido. Téngase en cuenta que no se trata ahora del programa revolucionario comunista pleno sino de reivindicaciones *inmediatas* del partido en el ámbito de una revolución de carácter burgués avanzado. Se podrá constatar como de tal plano reivindicativo se ha retractado hoy (o peor: se ha olvidado) el oportunismo, considerándolo como una utopía para futuros imposibles; ¡en una situación de capitalismo súper maduro! Por otro lado, ya la acción de la Comuna en el terreno de la escuela había demostrado, de una vez para todas, que el más avanzado de los radicalismos burgueses se queda bien atrás de las reivindicaciones mínimas del movimiento proletario de clase.

La Constitución de la República democrática rusa debe asegurar [...]

13) *La separación de la iglesia del Estado y de la escuela de la iglesia, la completa laicidad de la escuela.*

14) *La instrucción gratuita y obligatoria, general, politécnica [que haga conocer en teoría y en la práctica todas las ramas principales de la producción] para todos los niños de ambos sexos hasta los 16 años; una relación estrecha de la enseñanza con el trabajo social productivo de los niños.*

15) *La provisión a todos los alumnos de la comida, del vestuario y del material didáctico a cuenta del Estado.*

16) *La transferencia del sistema de enseñanza pública a las manos de los órganos democráticos de la administración local; la exclusión del poder central de cualquier intromisión en la determinación de los programas y en la selección del personal docente; la elección de los enseñantes directamente por la misma población y el derecho de la población a despedir a los enseñantes indeseables.*

En interés de la salvaguarda de la clase obrera de la degeneración física y moral, como en interés de su capacidad de lucha por la emancipación, el partido exige [...]

5) *La prohibición a los empleadores de utilizar a niños en edad escolar (hasta los 16 años) la limitación del horario de trabajo de los jóvenes (16-20 años) a cuatro horas y la prohibición a hacerles trabajar de noche en las industrias insalubres y en la minería.*

SOCIALISMO Y CULTURA

No es por amor al terruño que reclamamos la polémica de 1912 en el Congreso Juvenil del PSI de Bolonia, donde se

enfrentaron dos concepciones opuestas: la una, educacionista, representada por Tasca, maestro del ordinovismo; la otra, por Bordiga, en el camino de la izquierda histórica. La primera afirmaba la necesidad de tener «militantes conscientes y seguros» estableciendo que a tal fin era necesario culturizar la actividad del movimiento transformando, entre otras cosas, «La Vanguardia» «en órgano prevalentemente de cultura», dejando la redacción a los compañeros jóvenes y adultos de «más competencia» Su tesis era «que el movimiento socialista debe tender a tener jóvenes proletarios no sólo instruidos en el sentido genérico, sino también en aquél del perfeccionamiento profesional para hacer buenos productores» La moción de izquierda se opone decididamente a este concepto gradualista, defendiendo la posición fundamental que fue de Lenin (en cuanto siempre lo es del marxismo) de que la verdadera educación del proletariado es aquella que le indica la vía de la revolución.

El segundo texto, del cual citamos parte, se titula *El problema de la cultura* y aparece en el «*Avanti*» del 5-4-1913, casi como coda polémica del enfrentamiento del '12. Reacciona a la idea de que «Hasta los sindicatos económicos sean reducidos a escuela de cultura general y a escuela de prácticas profesionales para las nuevas levas de explotados. Es resaltado el concepto de que la plena educación cultural no puede ser tarea de una sociedad dividida en clases, sino que sólo se logrará tras la revolución. Sobre todo se indica el deforme error de poder hacer una obra cultural paralela a aquella de otros partidos y por tanto de otras clase, que sería una posición puramente contra revolucionaria»

Dedicamos estos dos textos finales de esta breve reseña, sacados del volumen I de la *Historia de la Izquierda* a los enamorados disfrazados de revolucionarios de un «nuevo saber» y de «experimentos galileanos» a partir de esta «perfeccionable» sociedad que, finalmente, depurada de verdadera cultura podrá tranquilamente «llegar al socialismo» Los agarraderos teóricos que estos buscaban en Marx, Engels y Lenin (¡no hablamos más de la aborrecida izquierda!) pueden encontrarlos en otro lugar: en el reformismo idiota de ayer y de siempre.

El Congreso, considerando que en el régimen capitalista la escuela representa un arma potente de conservación en manos de la clase dominante, la cual tiende a darle a los jóvenes una educación que los haga serviles y resignados al régimen actual y les impida descubrir sus contradicciones esenciales, poniendo de relieve pues el carácter artificioso de la cultura actual y de las enseñanzas oficiales en todas sus fases sucesivas, y considerando que no hay que atribuir

ninguna confianza a una reforma de la escuela en el sentido laico o democrático;

Considerando que es un objetivo de nuestro movimiento oponerse a los sistemas de educación de la burguesía, creando jóvenes intelectualmente libres de cualquier forma de prejuicio, decididos a trabajar en la transformación de las bases económicas de la sociedad, dispuestos a sacrificar en la acción revolucionaria todo interés individual;

Considerando que esta educación socialista, oponiéndose a las diferentes formas de individualismo en las que se pierde la juventud moderna, partiendo de un conjunto de cogniciones teóricas estrechamente científicas y positivas llega a formar un espíritu y un sentimiento de sacrificio;

Reconoce la gran dificultad práctica de darle a la masa de los adherentes a nuestro movimiento una base tan vasta de nociones teóricas que exigiría la formación de verdaderas instituciones de cultura y medios financieros desproporcionados para nuestras fuerzas; y aunque empeñándose en dar el apoyo más entusiasta al trabajo que pretende hacer en este campo la Dirección del P.S. considera que la atención de los jóvenes socialistas deba más bien estar dirigida a la formación del carácter y del sentimiento socialistas;

Considerando que tal educación sólo puede ser dada por el ambiente proletario cuando éste viva de la lucha de clase entendida como preparación para las máximas conquistas del proletariado, rechazando la definición escolástica de nuestro movimiento y toda discusión sobre su llamada función técnica, cree que, para el desarrollo de su conciencia revolucionaria, así las organizaciones obreras podrán recibir de la activa colaboración de sus elementos más jóvenes y ardientes esa fe socialista que es la única que puede y debe salvarlas de las degeneraciones utilitarias y corporativas;

Afirma en conclusión que la educación de los jóvenes se hace más en la acción que en el estudio regulado por sistemas y normas casi burocráticas y, en consecuencia, exhorta a todos los adherentes al movimiento juvenil socialista:

a) a reunirse más a menudo de lo que prescriben los estatutos para discutir entre ellos sobre los problemas de la acción socialista, comunicándose los resultados de las observaciones y de las lecturas personales y habituándose cada vez más a la solidaridad moral del ambiente socialista;

b) a tomar parte activa en la vida de las organizaciones de oficios, haciendo la más activa propaganda socialista entre los compañeros organizados, es-

pecialmente difundiendo la conciencia de que el Sindicato no tiene como único fin las mejoras económicas inmediatas, sino que es en cambio uno de los medios para la emancipación completa del proletariado, al lado de las otras organizaciones revolucionarias.

Nadie [...] aceptaría el epíteto de «enemigo de la cultura» en su sentido absoluto y nadie considera deseable para el futuro del socialismo el estado de ignorancia del proletariado. Nosotros sólo queremos indagar hasta qué punto y con cuáles valores puede entrar de nuevo en la acción subversiva del socialismo la preparación cultural de las masas, porque consideramos que, aun reconociendo sus innegables ventajas, algunas formas de dicha preparación, especialmente en cuanto se intente darles a las mismas una importancia fundamental, acaban excediéndose demasiado de las líneas características del programa revolucionario del socialismo [...] El Partido socialista tiene la misión de cuidar el desarrollo intelectual del proletariado además de sus intereses económicos pero [...] el desarrollo intelectual del obrero es la consecuencia directa de su estado económico. Y en este sentido el socialismo quiere interesarse por la emancipación intelectual del obrero al mismo tiempo que por la económica, considerando siempre que la primera es una consecuencia de la segunda, y que si se está interesado en el progreso y la cultura de la masa, no se debe despreciar, sino aceptar en su máximo valor el programa de su redención «material» [...] El Partido Socialista indica al proletariado en qué sentido debe dirigir las fuerzas resultantes de su necesidad económica para alcanzar más pronto la finalidad de clase, o sea la abolición del salariado. Así pues el partido puede y debe guiar la educación y la «cultura» obrera [...] Pero el «reformismo» y la «democracia» ven el problema de la cultura desde un punto de vista bien distinto, es decir, exactamente invertido. En la cultura obrera ellos vislumbran, en vez de la consecuencia paralela de la emancipación económica, el medio principal y la «condición» necesaria de dicha emancipación [...] Nosotros no podemos «esperar» a que la clase obrera sea «educada» para creer posible la revolución, porque admitiremos al mismo tiempo que la revolución no llegará nunca. Esta pretendida preparación cultural educativa del proletariado no es realizable en el ámbito de la sociedad actual. Es más, la acción de la clase burguesa [...] «educa» a las masas en sentido precisamente anti revolucionario [...] Para la democracia el problema económico es el subsuelo que hay que explorar

con la luz de la «cultura» que desciende el empuje de los filósofos, de los maestros y de los pensadores. Pero el socialismo marxista invierte en teoría y en política el equívoco democrático. Muestra que el subsuelo social está en fermento y encontrará en sí mismo el modo de liberar las fuerzas latentes que lo agitan. El pensamiento, la ideología obrera, se determinan fuera de la filosofía guiada por la clase que tiene el monopolio de los medios de producción y el monopolio de la «cultura». La acción del P.S. consigue llevar a cabo un trabajo de síntesis de aquellas fuerzas latentes, consigue darle al proletariado la conciencia de todo lo que es y el coraje de no buscar fuera de sí mismo los medios de su ascensión.

Huelga en la minería de Asturias y en el metal de Vigo

(viene de la pág. 28)

Los proletarios pueden vencer en sus luchas. Y podrán remontar la situación de derrota permanente que hoy sufren a condición de que reanuden el enfrentamiento abierto contra sus enemigos de clase. A condición de que se dispongan a combatir tomando la lucha en sus propias manos, defendiendo únicamente los intereses que tienen como clase, aún los más inmediatos y concretos y, sobre todo, recuperando los medios y los métodos del enfrentamiento clasista. Estos métodos pasan por extender la unidad de clase en todas las situaciones, por acabar con la competencia que se hacen unos proletarios a otros, por dañar realmente la producción como manera de doblegar al patrón, por defenderse de las agresiones que el Estado a través de sus cuerpos represivos utiliza para liquidar su lucha. Los proletarios pueden y deberán luchar y podrán hacerlo únicamente si logran colocarse sobre el terreno de la lucha de clase abierta, por tanto no sólo de la lucha defensiva u ofensiva sobre el terreno económico sino también de la lucha política, revolucionaria, cuyo órgano es el partido de clase. Porque, de lo contrario, únicamente puede aspirar a continuar en el oscuro túnel de miseria y explotación en el que la burguesía le ha colocado.

Por la reanudación de la lucha de clase.

Por la defensa intransigente de los métodos y medios de lucha clasista

Por la reconstitución del Partido Comunista, internacional e internacionalista.

Junio de 2012

Huelga en la minería de Asturias y en el metal de Vigo **Por la defensa intransigente de las condiciones de vida del proletariado. Por la lucha con medios y métodos de clase.**

Desde el día 23 de mayo los trabajadores de las minas, especialmente las de Asturias pero también las de León, Palencia y otras provincias, están en huelga indefinida para exigir al gobierno central que no recorte las subvenciones directas a la producción de carbón, lo que prácticamente significaría su desaparición. A partir de comienzos de junio los trabajadores del transporte inter urbano primero y después los profesores interinos de Asturias se suman a la huelga. Por su parte los trabajadores de la industria naval auxiliar de Vigo han realizado varias manifestaciones durante el mes de mayo que han acabado con enfrentamientos directos tanto con la policía como con los propios miembros del comité de empresa.

Las políticas anti obreras que la burguesía lleva a cabo en España como en el resto de países sacudidos por la crisis capitalista mundial (aumento de la edad de jubilación, reforma laboral...) a través primero del gobierno socialista y ahora del gobierno del Partido Popular, tanto como la represión laboral, los despidos que se cuentan por miles cada mes en todas las ciudades de España, los recortes en los servicios básicos o las bajadas de sueldo generalizadas para los trabajadores del sector público de las comunidades autónomas más endeudadas, han pasado hasta ahora por encima de los proletarios, que ven sus condiciones de vida deteriorarse continuamente sin que parezca haber otra alternativa. Sin duda el malestar social ha crecido notablemente, sobre todo entre la clase trabajadora, que sufre más directamente que ninguna otra todo el peso de la llamada *situación de urgencia* con cuyos golpes de efecto la burguesía busca remodelar tanto la legislación general que aún otorgaba hasta hace poco a los trabajadores algunas ventajas sociales como la misma situación dentro de las empresas donde más que nunca gobierna el despotismo patronal hasta en los niveles más superficiales. Pero ese malestar no pasa de ser aún una vaga expresión de disconformidad, democráticamente encauzada hacia la protesta ciudadana, simbólica, legalista, confiada en que las leyes burguesas todavía salven algo del barco que sin duda se hunde... En suma, una situación de frustración socialmente aceptada para la cual parece no haber solución.

Los sindicatos amarillos, aquellos que no solamente se encuentran directa e indirectamente financiados por el Estado y por las distintas empresas en las que tienen presencia sino que, además, clara y llanamente, han inscrito entre sus principios el deber de defender la economía nacional, de salvaguardar a cualquier precio la buena marcha de la producción y de llevar a los trabajadores a la solidaridad con la burguesía a favor de un interés común por el cual estos deberían sacrificarse, estos sindicatos conciliadores y derrotistas, se encargan de mantener a la clase proletaria atada de pies y manos frente a los golpes que se le lanzan desde todas partes. Con convocatorias únicamente de manifestaciones simbólicas, de huelgas pactadas con antelación con la patronal y el gobierno o con la desorganización sistemática en los puestos de trabajo de cualquier tendencia a la lucha por resistir a las condiciones de existencia especialmente gravosas que hoy se imponen en todas partes. Dos huelgas generales en tres años y una decena larga de manifestaciones con gran convocatoria... actos exclusivamente dirigidos al desahogo de la tensión acumulada con el fin de que el ciclo de la ganancia capitalista pueda seguir realizándose sin mayores trabas por parte de los trabajadores.

Por su parte las movilizaciones de estratos sociales intermedios que comenzaron con el 15 de mayo de hace un año, han seguido exactamente la misma tónica que necesariamente portan consigo las capas sociales que han tenido la dirección de este movimiento siempre en sus manos: defensa de la democracia, confianza en que la colaboración entre clases podrá salvar los escollos que la crisis capitalista plantea de una manera satisfactoria para toda la sociedad, etc. El proletariado se encuentra cogido, en este aspecto, por una tenaza. A un lado la dirección amarilla, claudicante y conciliadora de los sindicatos amarillos. En el otro las tendencias conformadas bajo el hábito de la autonomía y la espontaneidad, que sin duda manifiestan un profundísimo malestar social pero que, de hecho, son idénticas a la anterior, demostrando una vez más que tampoco la lucha de clases es una cuestión de formas de organización.

Pero pese a estas fuerzas políticas e ideológicas que trabajan para mantener al proletariado en su papel de víctima de las inclemencias de un mundo que se representa como puramente irracional y sin embargo, también, como el único posible, otras fuerzas materiales de muchísima mayor profundidad y envergadura, fuerzas que discurren por el subsuelo social desgastando los cimientos de cualquier equilibrio entre las clases sociales, tienden a romper las cuerdas que frenan la reacción de la clase obrera. Hoy esto sucede, justamente, de manera aún sólo tendencial y aparecen de manera episódica sucesos que quizás desaparecen al poco tiempo de comenzar pero que, sin duda, marcan un camino.

Las huelgas de los mineros en Asturias (que de hecho han arrastrado por primera vez en décadas a otros sectores, como el de los conductores del transporte interurbano y el de los profesores interinos de secundaria, a la lucha) y la de los trabajadores de las industrias auxiliares del sector naval en Vigo, son dos ejemplos no sólo de que el enfrentamiento social volverá sino de que lo hará a través de unas formas que serán las adecuadas para que el proletariado combata y venza imponiendo sus intereses de clase inmediatos. Efectivamente, incluso la prensa burguesa de izquierda ha reconocido que lo más preocupante de las luchas en Asturias es que con ella reaparecen «las escenas de guerrilla urbana de los '80 y que amenaza con colapsar la región». Ese es el gran miedo que empresarios, burgueses pero también los dirigentes del sindicalismo amarillo, tienen, que los proletarios se coloquen sobre el terreno del enfrentamiento abierto, clase contra clase. Más allá de la «guerrilla», que los proletarios utilicen los medios y los métodos que le pueden colocar en situación de doblegar a su enemigo de clase a través del daño provocado a la producción. Con huelgas indefinidas, con piquetes organizados para parar el trabajo no sólo en tal o cual fábrica sino en zonas enteras, con la extensión de la solidaridad y la lucha entre el resto de los trabajadores. Basta con ver la diferencia entre la permisividad mostrada por las autoridades con las protestas inútiles, con las manifestaciones monótonamente abocadas a la nada, con las reivindicaciones o el desahogo simbólico de un día y la dureza con la que trata las huelgas obreras, aún siendo huelgas todavía controladas por las fuerzas de la contención social. Pero también basta con ver cómo la misma represión lanzada contra los trabajadores en forma de policía o Guardia Civil no es suficiente para acabar con la lucha.

(sigue en pág. 27)